Catequistas

15 de enero de 2015, nº 241

Signos

Asamblea

Jesús, el camino

No imponerse, sino servir

Los sacramentos

El sacramento del bautismo

REVISTA PARA LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

Nº 241
15 de enero de 2015

Edita y promueve: **Editorial CCS**
Director: Álvaro Ginel

Consejo de Redacción: Carlos Aguilar (Madrid), Emilio Álberich (Sevilla), Luis Fernando Álvarez (Sevilla), Mari Patxi Ayerra (Madrid), M.ª Carmen Cirujano (Madrid), Gemma Echezurí (Pamplona), Fano (Málaga), Santiago García Mourelo (Madrid), M.ª Ángeles Mañasa (Madrid), Juan Luis Martín (Zamora), Josep M.ª Maideu (Barcelona), Ana Belén Meda (Madrid), Tere Miranda (Madrid), José Antonio Pagola (San Sebastián), Jesús Rojano (Madrid), José Sorando (Huesca).

Administrador: Orlando González
Secretaría: Celia Guillén

Dirección, Redacción y Administración:
Editorial CCS. Alcalá 166. 28028 Madrid
☎: + 34 91 725 20 00 🖷: + 34 91 726 25 70
Correo electrónico: sei@editorialccs.com (secretaría y administración)
catequistas@editorialccs.com (dirección y autores)
Página Web: www.editorialccs.com

Suscripción: Tlf: + 34 91 725 20 00 ext. 14
Correo electrónico: sei@editorialccs.com
catequistas@editorialccs.com

- España: Ordinaria: 25,50 € • Amigo: 28 € • Bienhechor: 75 €
- Europa: Correo ordinario 40 €
- Resto del mundo: Correo aéreo 55 €
- Suscripción ON-LINE: Acceso y suscripción 20 €. Puede abonar su suscripción «on-line» a través de nuestra web: www.editorialccs.com. (Los suscriptores de la revista en papel podrán solicitar libre y gratuitamente la suscripción on-line de la revista)

OFERTA ESPECIAL: 6 o más suscripciones a la misma dirección, recibirán una suscripción gratuita. 11 o más suscripciones a la misma dirección, recibirán dos suscripciones gratuitas.

Modos de pago: Puede realizar su suscripción nacional o internacional a través de nuestra web: www.editorialccs.com y abonarla mediante tarjeta de crédito o paypal.

- España: Giro Postal o cheque nominal • Transferencia en euros: Cuenta bancaria Editorial CCS: Bco. Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833 • Contra reembolso + gastos de envío (excepto suscripción on-line) • Domiciliación bancaria: rellenar los datos bancarios:
  - Titular de la cuenta:.....
  .....
  - Número de cuenta:

E	S																						

- Resto del mundo: Abono anticipado de la suscripción por cheque nominal o transferencia en euros: Cuenta bancaria Editorial CCS: Bco. Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833 CODE (BIC) POPUESMM

Portada: Jota Llorente
Dibujos: Dossier Catechista: pp.45,47.
Diseño: Nuria Romero
Impresión: Grafisur S.L.
Depósito legal: M-855-1985
ISSN: 1696-6457

EDITORIAL

ENERO DE 1985 ➤ ENERO DE 2015

Sin grandes celebraciones, sin campanas por los aires, es justo y necesario *hacer memoria.* **Catequistas,** que salió por vez primera en enero de 1985 con la cabecera de **proyecto Catequistas,** cumple 30 años de servicio a los catequistas de nuestra Iglesia y de muchas Iglesias de Latino América, en especial.

Catequistas ha mantenido su identidad original: *ofrecer a los catequistas una formación básica en su ser, saber y saber hacer.* Fidelidad y adaptación continuas han sido el lema secreto que se esconde ojeando los 241 números de historia de la revista. *Ser, saber, saber hacer* son palabras que conllevan muchas facetas. El orden de las palabras según el *Directorio General para la Catequesis (238)* es importante. De ordinario, los catequistas anteponen el *saber hacer* al ser y al saber. El cambio de orden responde a la necesidad de «acertar a llevar el grupo». Poco a poco, los catequistas que duran en el ministerio catequístico descubren que la tarea de anunciar el Evangelio no depende de la técnica sino del testimonio capaz dar razón de lo que anuncia, cree y vive como Buena Noticia que cambia la vida.

Catequistas hoy reconoce y agradece el esfuerzo de los que apostaron por esta publicación, también en tiempos de crisis como el presente, cuando disminuyen mucho los catequistas o no hay liquidez para mantener el regalo de una suscripción a los catequistas que en la comunidad cristiana lo dan todo gratuitamente.

Catequistas hoy reconoce y agradece la generosidad y gratuidad con la que muchos autores colaboran y han colaborado en ella por convicción, por sentido eclesial, por empeño en conseguir y favorecer una formación mejor de los catequistas, sobre todo de aquellos que no pueden acceder a una escuela de catequistas, y hacen de la revista **Catequistas** su escuela.

Catequistas hoy da gracias a Dios por todo, por todos y sigue con el compromiso de presencia formativa en el ámbito de la formación de los catequistas de base.

No podemos presuponer que todas las personas que piden ser catequizadas estén empapadas ya en la cultura cristiana o que estén de acuerdo con el itinerario al que son invitadas. Igualmente, toda propuesta de catequesis deberá tener una puerta de entrada, una especie de umbral. Es necesario hacer ofertas diversificadas y adaptadas a las personas, respetando su libertad: «Todo tipo de itinerarios que nos demandaba una población mayoritariamente católica, deslizándose en unos automatismos generalmente admitidos, de ahora en adelante deben ser propuestos como objeto de una elección».

Hacer una propuesta catequética, exigente pero respetuosa con todos, pide a cada catequista que se considere él mismo discípulo, tomando como modelo a Cristo en su propia misión. En la Iglesia, el mayor en la fe es hermano en humildad del que busca; hacer una propuesta catequética exige considerarse a sí mismo como discípulo que camina en seguimiento de Cristo.

(Conferencia de los Obispos de Francia, *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de organización,* Editorial CCS, pp. 47-48)

te ofrecemos

para ser

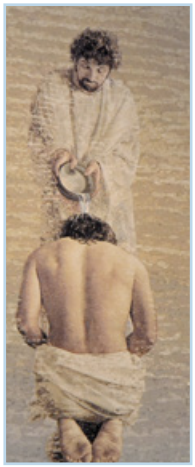
4-6 J. A. Pagola | Jesús, el camino
No imponerse, sino servir

14 Tere Miranda | Palabra de ánimo
Trimestre clave

22-23 Ana Belén Meda | Soy catequista…
… sensible a la realidad

24-44 Imagen y Palabra

para saber



8-10 Jesús Rojano | Evangelii Gaudium
Tentaciones de los agentes de pastoral

11-13 Carlos Aguilar | Periferias
Los apaleados por la crisis

15-17 Juan Luis Martín | La voz de la historia
Miguel Ángel Gil

18-19 María Ángeles M. López | La voz de hoy
Esperanza Hidalgo Estébanez

45-48 Luis Fernando Álvarez | Los sacramentos
El sacramento del bautismo

49 Redacción | Vocabulario litúrgico
Año litúrgico (y 4)

64 Álvaro Ginal | Inquietudes
Sobre los materiales de catequesis (I)

para hacer

50-51 Santiago García Mourelo | Signos
Asamblea

52-53 Gemma Echezuri | A mí me pasa
¡Todo me da vergüenza!

54-56 José Sorando | Celebración
San Juan Bosco, signo del amor de Dios

57-59 Álvaro Ginel | Catequesis de confirmación
Bautizados en el nombre de Cristo

60-63 M.ª Mañasa-Álvaro Ginel | Recursos
Niños por la unidad •• Un final y un inicio

oraciones

20-21 Ana Belén-Gemma | Grito
Jesús es de confianza

65 Mari Patxi Ayerra | Estuve…
Estuve sola y me acompañaste

CATEQUISTAS ofrece unas secciones que son válidas para todos los catequistas, sea cual sea la edad con la que trabajan. Presentamos el sumario ordenado según las clásicas dimensiones de la formación del catequista. Las fronteras de una y otra dimensión son, a veces, imperceptibles o muy abiertas. Pedimos a los lectores que las tomen como orientativas simplemente. Añadimos un apunte que especifica secciones más propias de las catequesis sacramentales habituales en nuestras comunidades: Primera Comunión y Confirmación.

Primera Comunión

18-19 Esperanza Hidalgo Estébanez
María Ángeles M. López

22-23 … sensible a la realidad
Ana Belén

50-51 Asamblea
Santiago García Mourelo

Confirmación

20-21 Jesús es de confianza
Ana Belén-Gemma

52-53 ¡Todo me da vergüenza!
Gemma Echezuri

54-56 San Juan Bosco, signo del amor de Dios
José Sorando

57-59 Bautizados en el nombre de Cristo
Álvaro Ginel

José Antonio Pagola[1]
catequistas@editorialccs.com

NO IMPONERSE, SINO SERVIR

Nada de eso entre nosotros

Camino de Jerusalén, Jesús va advirtiendo a sus discípulos del destino doloroso que le espera a él y a los que le sigan. La inconsciencia de quienes les acompañan es increíble. Todavía hoy se sigue repitiendo.

Santiago y Juan se separan del grupo y se acercan ellos solos a Jesús. No necesitan de los demás. Quieren hacerse con los puestos privilegiados y ser los primeros en el proyecto de Jesús, tal como ellos lo imaginan. Su petición no es una súplica, sino una ridícula ambición. «Queremos que hagas lo que te vamos a pedir». Quieren que Jesús los ponga por encima de los demás.

Jesús parece sorprendido. «No sabéis lo que pedís». No le han entendido nada. Con paciencia grande los invita a que se pregunten si son capaces de compartir su destino doloroso. Cuando se enteran de lo que ocurre, los otros diez discípulos se llenan de indignación contra Santiago y Juan. También ellos tienen las mismas aspiraciones.

La ambición siempre divide y enfrenta a los discípulos de Jesús.

El hecho es tan grave que Jesús «los reúne» para dejar claro cuál es la actitud que ha de caracterizar a sus seguidores. Todos conocen sobradamente cómo

El relato de Marcos 10,35-45 es el que está detrás de esta entrega. De manera más amplia, el lector lo encontrará en el libro que nos sirve de guía: José Antonio Pagola, *El camino de Jesús*, Editorial DDB, pp.194-201.

actúan los romanos: tiranizan a la gente, la someten y hacen sentir a todos el peso del poder. Para los seguidores de Jesús, la grandeza no se mide por el poder que se tiene. El rango que se ocupa o los títulos que se ostentan… Quien ambiciona estas cosas en la Iglesia de Jesús no se hace más grandes, sino más insignificante y ridículo. Nuestro ejemplo es Jesús, que no vivió «para ser servido, sino para servir». Este es el más admirable resumen de lo que fue su vida.

No ha de ser así

Santiago y Juan formulan una petición que Jesús califica de «no sabéis lo que pedís». No piensan en seguirle, sino en «sentarse» y ocupar puestos. También los otros ambicionan sueños de poder. La escena es escandalosa. ¿Cómo se puede a coger a Dios Padre y trabajar por un mundo más fraterno con un grupo de discípulos animados por este espíritu?

El pensamiento de Jesús es claro: «No ha de ser así». Lo justo es la dirección exactamente contraria. Hay que arrancar de sus seguidores esa «enfermedad» del poder que todos conocen en el imperio de Tiberio. Un poder que lo único que hace es tiranizar y oprimir. Entre los suyos no ha de existir esa jerarquía de poder. La parroquia no es del párroco. La Iglesia no es de los obispos. El pueblo no es de los teólogos. El que quiera ser grande que se haga servidor de todos.

El verdadero modelo es Jesús. No gobierna, no impone, no domina ni controla. No ambiciona ningún poder. No se arroga títulos. No busca su propio interés.

Necesitamos en la Iglesia cristianos dispuestos a gastar su vida por el proyecto de Jesús, no por otros intereses. Creyentes sin ambiciones personales, que trabajen de manera callada por un mundo más humano y una Iglesia más evangélica.

Servir es todo

«Las religiones de autoridad» ofrecen certezas absolutas y estructuras seguras. Al mismo tiempo exigen a sus miembros obediencia y sometimiento a prescripciones minuciosas. Con estas premisas, no se ayuda a la maduración personal de los fieles. Más, se corre el riesgo de aprisionarlos en estructuras y prácticas que solo se viven a medias.

La «religión de llamada» es diferente. No impone una doctrina, sino que propone un camino de salvación. No dictamina, solo llama e invita. No pretende someter a nadie con coacciones, se pone más bien al servicio del ser humano.

Jesús entiende toda su actuación como un servicio. Sus seguidores no han de dominar

[1] Extractado de *El camino de Jesús. Marcos,* Editorial DDB, 2011[3], pp. 224-230.

sino servir como él: «No he venido a ser servido sino a servir». Cristo es llamada, ofrecimiento, semilla, fermento; nunca imposición. En la Iglesia hemos de corregir lo que hay de imposición no evangélica para adoptar una actitud total de servicio.

¿Qué es triunfar en la vida?

«El que quiera ser grande que se ponga a servir». Hoy no se habla tanto de ser «grande», «héroe», «santo». Hoy lo que nos basta es triunfar. «Triunfar en la vida», es decir, tener calidad de vida, éxito profesional, manejar dinero, gozar de bienestar, tener.

El ideal no es crecer y ser persona en toda plenitud. Lo que hoy importa es estar bien, sentirse bien, tener buen cuerpo, buena figura, gestionar el estrés. Lo inteligente es vivir y tener siempre algo interesante que contar y hacer. Ser un «triunfador».

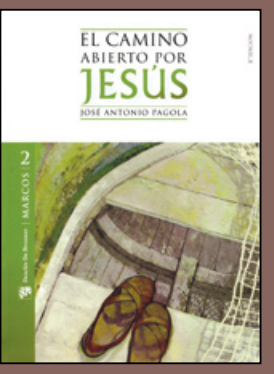
¿Y los demás? «¡Ah!, eso es cosa suya». No vamos a meternos en la vida de los otros. Con tal de no hacer mal a nadie… Eso sí, mejor vivir sin depender de nadie, sin quedar presos de ningún vínculo exigente. Hay que ser hábil y no asumir compromisos, responsabilidades, ataduras… o tener que cargar. Decía un joven de veintidós años: «Yo no me echo novia porque así estoy más libre, no dependo de una persona, ando con todas a mi aire. No quiero ataduras. Yo a mi aire… Ya me las apaño. Después, ya veré. Para vivir la vida a mi aire no puedo estar atado.» Con frecuencia, este individuo «triunfador» y autosuficiente termina sintiéndose más frágil y perdido que lo que nunca pudo pensar. El riesgo de todo triunfador es caer derrotado por su falta de amor.

Según Jesús, si alguien quiere triunfar en la vida, ha de saber amar, salir de su narcisismo, abrir los ojos y ser sensible al sufrimiento de los demás. Nadie es triunfador si no hace más feliz la vida de los demás.

Aunque no lo sepan

Nunca viene su nombre en los periódicos, no poseen grandes fortunas, nadie les cede el paso, pero tienen algo que no se puede comprar: dignidad, bondad, ternura, compasión. Esos son los primeros. Son gente de a pie a los que casi ni se valora, padres sencillos y buenos, hombres y mujeres a los que se les encuentra en el momento oportuno, cuando se tiene necesidad de una palabra de ánimo; madres incansables que llenan el hogar de calor y alegría; mujeres que no tienen precio pues saben dar a sus hijos lo que más necesitan en cada momento. Esposos que van madurando su amor día a día, aprendiendo a ceder, cuidando la fidelidad y haciendo la felicidad del otro, perdonando siempre…

Estas gentes desconocidas son las que hacen el mundo grande y más habitable y la vida más humana. Posiblemente nadie les agradezca nada… Pero estos hombres y mujeres son grandes porque son humanos. Ahí está su grandeza. Ellos son los mejores seguidores de Jesús, pues viven haciendo un mundo más digno, como él. Sin saberlo, están abriendo caminos al Reino de Dios.



Hay que arrancar de sus seguidores esa «enfermedad» del poder que todos conocen en el imperio de Tiberio. Un poder que lo único que hace es tiranizar y oprimir. Entre los suyos no ha de existir esa jerarquía de poder.

José Antonio PAGOLA, *Marcos. El camino de Jesús,* DDB, Bilbao 2013, pp. 194-201.

Con nuestro agradecimiento al autor y a la Editorial PPC por su amabilidad y derecho de publicación en nuestra revista.

ORACIÓN CRISTOLÓGICA

Ven, ven Jesús, te espero, (…).
Yo soy un pobre pastor,
solo tengo un miserable establo,
un pequeño pesebre,
algunas pajas;
te lo ofrezco todo, dígnate aceptar
este pobre tugurio.

Apresúrate, Jesús,
aquí tienes mi corazón;
mi alma es pobre
y está desnuda de virtud,
las pajas de mis innumerables imperfecciones
te herirán, te harán llorar;
pero, oh mi Señor, ¿qué quieres?
Esto es lo poco que tengo.

Tu pobreza me conmueve,
me enternece,
me arranca lágrimas;
pero no sé ofrecerte otra cosa mejor.
Jesús,
embellece mi alma con tu presencia,
adórnala con tus gracias,
quema estas pajas
y transfórmalas en suave lecho
para tu cuerpo santísimo.

«Diario del alma», san Juan XXIII, Papa.

Jesús Rojano
jrojmar@gmail.com

TENTACIONES DE LOS AGENTES DE PASTORAL

Dice el Evangelio que Jesús fue tentado al comenzar su misión. Tuvo que evitar el poder, el uso mágico de la religión y el prestigio como falsos caminos.

El papa Francisco dedica los números 76-101 de Evangelii Gaudium a describir las tentaciones de los cristianos a la hora de evangelizar el mundo de hoy. Recomiendo mucho que cada catequista (y aún mejor si se hace en común como comunidad de catequistas) revise en qué media le están afectando las seis tentaciones que señala Francisco:

Crisis de identidad y caída del fervor

«Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad: individualismo, crisis de identidad y caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí» (*EG* 78). Viene a decir que a veces, en vez de llenarnos de felicidad, nuestra tarea evangelizadora la vemos como un peso insoportable, y necesitamos descansar o huir de ella continuamente.

Esta tentación puede conducirnos a «actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ***¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!***» (*EG* 80). Cada tentación acaba con una invitación a poner remedio. En este caso: *¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!*

Acedia pastoral

«Acedia» equivale a desidia y pereza. La acedia lleva a «escapar de los compromisos», se manifiesta en «sacerdotes que cuidan obsesivamente su *tiempo personal*», produce una «psicología de

la tumba» (ya no queda nada que podamos hacer) y «apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón». Dice que «hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años» (*EG* 81). ¿A que os suena? *¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!»* (*EG* 83).

Pesimismo estéril

«Conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre» (*EG* 85), en «profetas de calamidades» (expresión de Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II) (*EG* 84). Dice Francisco que hay mucho *desierto* espiritual hoy, sí, pero «allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. *¡No nos dejemos robar la esperanza!»* (*EG* 86).

Individualismo

Se manifiesta en el aislamiento, la tendencia a escapar del compromiso y vida fraterna y comunitaria, no aceptar a los demás como mediación de Cristo, «esconderse y quitarse de encima a los demás». Según Francisco, en el seno de nuestra comunidad cristiana debemos «aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad… *¡No nos dejemos robar la comunidad!* (cf. *EG* 87-92).

Mundanidad espiritual

«Se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia; es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos… el cuidado de la apariencia» (*EG* 93).

«Se da en dos maneras profundamente emparentadas: a) *La fascinación del gnosticismo, fe encerrada en el subjetivismo;* b) *Neopelagianismo autorreferencial y prometeico:* en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del

pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar» (*EG* 94). *«¡No nos dejemos robar el Evangelio!»* (*EG* 97).

Guerras entre nosotros

«Dentro del Pueblo de Dios… ¡cuántas guerras! Cristianos en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Más que pertenecer a la Iglesia toda, pertenecen a tal grupo que se siente diferente o especial…» (*EG* 98). «Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?» (*EG* 100). Y de nuevo, la conclusión en positivo: *«¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»* (*EG* 98-101).

¿Hay solución?

El papa Francisco ha planteado problemas muy serios, y yo creo que se están dando en muchas parroquias, grupos, catequistas… La realidad descrita podría desanimarnos. Por eso quiero adelantar que en el último capítulo, *Evangelizadores con Espíritu* (nn. 262-288), apunta soluciones profundas.

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado (*EG* 82).

* * *

Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas… Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa» (Benedicto XVI). En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza! (*EG* 86).

PARA REFLEXIONAR Y RESPONDER

- Repasar las tentaciones descritas y decir sinceramente en qué medida nos sentimos reflejados, y por qué hemos llegado ahí.
- ¿Soy individualista como catequista o «construyo comunidad»? Lo noto en que…
- ¿Hay divisiones y enfrentamientos en nuestra comunidad de catequistas? ¿Cómo los afrontamos? ¿Qué más deberíamos hacer para solucionarlo?
- ¿Soy cántaro que conserva agua dentro en medio del desierto actual o solo me quejo? ¿Cómo aumentar esa agua interior…? Unas propuestas concretas que nos ayudarían son…

Carlos Aguilar
ddcatcarlos@archimadrid.es

El papa Francisco, continuando la Doctrina Social de la Iglesia desde León XIII hasta el papa Benedicto XVI, nos ha recordado que el origen de lo que sucede es «una profunda crisis antropológica», que se concreta en «la negación de la primacía del ser humano» (*EG* 55) y en el intento de reducirle «a una sola de sus necesidades: el consumo» (*EG* 55). Si no sana de esta enfermedad, la sociedad se volverá «frágil e indigna» y, aunque se termine la crisis en que ahora vivimos, volverán otras nuevas, y seguramente más graves (cf. *EG* 202).

LOS APALEADOS POR LA CRISIS

Punto de partida

Como nos recordó el concilio Vaticano II, la Iglesia, y más concretamente sus pastores, «no puede tener preparada una solución concreta para cada cuestión que surja, aunque sea grave, ni esa es tampoco su misión» (*GS* 43). Tampoco cabe esperar que la catequesis ni los catequistas tengan preparadas respuestas y soluciones para cuantos están padeciendo esta larga crisis en la que estamos inmersos. Pero sí que estamos obligados a «tratar de iluminar con la sabiduría cristiana y con los criterios del Magisterio» (*GS* 43) lo que es necesario cambiar en nuestras vidas para que otra sociedad sea posible. Esta tarea incumbe a todos los fieles cristianos, también a los catequistas y a la catequesis. Máxime cuando sabemos que nuestra vocación es, entre otras muchas cosas, la «de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios» (*DGC* 67).

Reflexión

El papa Francisco, continuando la doctrina social de la Iglesia desde León XIII hasta el papa Benedicto XVI, nos ha recordado que el origen de lo que sucede es «una profunda crisis antropológica», que se concreta en «¡la negación de la primacía del ser humano» (*EG* 55) y en el intento de reducirle «a una sola de sus necesida-

PARA LA REFLEXIÓN...

- ¿Nos hemos planteado alguna vez cuestiones de esta índole a la hora de programar y preparar nuestras catequesis?
- ¿Tenemos claro el modelo de hombre y de sociedad desde el que queremos formar a nuestros catecúmenos y catequizandos?
- ¿Nos interesa y nos preocupa formarnos y conocer la Doctrina Social de la Iglesia?
- ¿Tratamos de aplicarla y aterrizarla también en nuestras catequesis?

des: el consumo» (*EG* 55). Si no sana de esta enfermedad, la sociedad se volverá «frágil e indigna» y, aunque se termine la crisis en que ahora vivimos, volverán otras nuevas, y seguramente más graves (cf. *EG* 202).

¿Y todo esto qué tiene que ver con la catequesis?

Si la meta de la pedagogía de Dios no es otra sino que el discípulo alcance «el estado de hombre perfecto» (cf. *DGC* 142), la catequesis no puede quedarse indiferente ante la amenaza que supone para la sociedad y para cada hombre impedirle vivir en plenitud su vocación. «Tarea de la catequesis es igualmente procurar que las personas estén atentas a sus experiencias más importantes, ayudarlas a juzgar a la luz del Evangelio las preguntas y necesidades que de estas experiencias brotan, y educar al hombre a vivir la vida de un modo nuevo» (*DGC* 152). El catequista es presentado, entre otras cosas, como «educador del hombre y de la vida del hombre» (*DGC* 238).

Consecuentemente, como catequistas que deben transmitir la fe en este momento concreto, tenemos que preguntarnos si tenemos suficientemente en cuenta el diagnóstico hecho por el papa Francisco e igualmente esta dimensión tan propia de la catequesis. De no hacerlo, corremos el riesgo de estar realizando unas catequesis vacías. Y lo estarán si no responden a las necesidades de aquellos a quienes nos dirigimos; estos tienen que percibir que en verdad el Evangelio es eso: ¡buena noticia!, ¡noticia de salvación para todos y cada uno en su circunstancia concreta!

Una salvación que ciertamente no se dará plenamente en este mundo, pero que le atañe y le afecta. Porque el reino celeste se prepara ya aquí en este mundo (*GS* 38), donde «crece el cuerpo de la nueva familia humana» (*GS* 39) gracias al trabajo y al esfuerzo de los hombres que luchan por transformarlo a la luz y guiados por el plan de Dios (*GS* 35).

A lo concreto

A la hora de exponer y proponer el Evangelio a nuestros destinatarios:

★ ¿Queda suficientemente claro que «el mensaje de la liberación "no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios"» (*DGC* 104)?

★ En nuestras catequesis, ¿conseguimos presentar, además de «la verdad sobre Dios, también la verdad sobre el hombre mismo y sobre el destino que le espera» (*DGC* 55)? La verdad sobre Dios «está llena de implicaciones vitales para la existencia de los hombres» (*DGC* 100). Por ejemplo, «confesar a un Dios único significa que "el hombre no debe someter su libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder terrenal"» (*DGC* 100), mucho menos al dinero y a ciertas lógicas del mercado que son profundamente antihumanas. Creer que los hombres somos creados a imagen y semejanza de un Dios que es *comunión de personas,* «significa que la humanidad está llamada a ser una sociedad fraterna, compuesta por hijos de un mismo Padre, iguales en dignidad personal. Las implicaciones humanas y sociales de la concepción cristiana de Dios son inmensas» (*DGC* 100). También lo son para la concepción de las relaciones laborales, la organización del trabajo, etc.

Por otra parte, la verdad sobre el hombre, que encuentra su plenitud en Cristo, ya que Él es «el

hombre perfecto» y «el que revela el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (*GS* 22), hace que sea imprescindible que la catequesis «enseñe a pensar como Él, obrar como Él, amar como Él» (*DGC* 116). Y esto, evidentemente, no solo en el ámbito privado, sino en todos los ámbitos, también en el laboral, en el profesional, en el social, etc. El que es de Cristo lo es en todas y cada una de las facetas de la vida.

★ ¿En verdad nuestras catequesis ayudan y enseñan a hacer «la lectura cristiana de los acontecimientos», o sea, realmente buscan que los que están siendo iniciados en la fe aprendan a interpretar «las complejas realidades de la existencia del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, examinando su conformidad o disconformidad con lo que el Evangelio enseña» (*DGC* 71)?

Si nuestras catequesis se construyen sobre estos cimientos, aunque nos cueste creerlo, estaremos poniendo las bases no simplemente para acabar con la crisis esta, o cualquiera otra similar que reaparezca. Solo así nuestra catequesis podrá ser calificada, en verdad, como una catequesis integral.

Esto nos interpela …

Hacernos conscientes de la gravedad de la crisis y del sufrimiento que conlleva para tantos de nosotros, supone igualmente que nos planteemos otras cosas también de orden práctico.

★ Tengamos muy presentes las situaciones de *falta de trabajo, de precariedad laboral, de salarios injustos y de horarios abusivos.* Seamos coherentes a la hora de afrontar las consecuencias que estas situaciones provocan en las familias, singularmente en aquellos que vienen a nuestras catequesis. No lo olvidemos a la hora de plantear el trabajo con los padres: horarios de las reuniones, actividades, etc.

★ Pensemos y sopesemos cuidadosamente *los recursos que utilizamos en nuestras catequesis* que, a lo mejor, no están al alcance de todos, o que pueden discriminar o simplemente hacer sentirse mal a alguno de nuestros destinatarios o a sus familias.

★ Entre las *víctimas de la crisis,* no solo están algunos los padres y madres de los niños y niñas, de los adolescentes y jóvenes que vienen a los grupos, sino también los propios catequistas. Procuremos estar atentos a todos y seamos consecuentes; de lo contrario, nuestra estructura catequética, y hasta nuestras mismas catequesis, tendrán un cimiento muy poco sólido y eficaz.

Tere Miranda
tere.miraya@gmail.com

TRIMESTRE CLAVE

- El final de las fiestas de Navidad nos deja a las puertas de un trimestre clave y, al mismo tiempo, complicado.
  - **Clave:** Lo que no se haga en este trimestre, ya es difícil encauzarlo después porque se precipita el final de curso, primeras comuniones, confirmaciones… Es el trimestre más «catequético» según el Año litúrgico. Para los catecúmenos la Cuaresma es el tiempo de la catequesis que prepara al bautismo en la Vigilia pascual. Para todos los fieles, la Cuaresma es tiempo de gracia y de revisión de los compromisos bautismales.
  - **Complicado:** Según regiones, las fiestas de carnaval ocupan mucho espacio de preparación y de realización.
- Es fundamental animar a los catequistas, acompañarlos, hacer buenas y realistas programaciones. El responsable de la coordinación de la catequesis y el responsable de la comunidad cristiana tienen que «coordinarse». No se puede dar la imagen de una comunidad que unos ignoran a los otros en el tiempo de Cuaresma. Hay que programar celebraciones o momentos comunes (¡aunque solo sea uno!) para todas las franjas de edades.
- Priorizar acciones, no gastarnos queriendo llegar a todo. Nada puede superar o suplantar a la Cuaresma y su sentido catequético y bautismal.
- En orden más práctico, estos meses suelen ser el momento de sentir cansancio sobre todo aquellos catequistas «poco convencidos de su tarea dentro de la comunidad». Necesitan comprensión, cercanía, apoyo.
- Como ya hemos sugerido en etapas anteriores (Adviento), no basta programar «actividades para los demás». Los catequistas necesitan hacer su propio camino de conversión. Que no falte al menos «una» propuesta específica para el grupo de catequistas, aunque sean pocos. El número no es la razón de hacer algo, sino la persona, el creyente que cada uno es.
- Una propuesta bien concreta: leer y reflexionar juntos la sección «Evangelii gaudium», que en esta entrega trata sobre *Tentaciones de los agentes de pastoral* (*cf.* pp. 8-10).

Juan Luis Martín
director.catequesis@conferenciaepiscopal.es

MIGUEL ÁNGEL GIL

Un custodio de la catequesis con nombre de arcángel

Breve biografía

Nacido en Garganta de los Montes (Madrid). Realizó los estudios sacerdotales en el Seminario Menor de «San José» y en el Mayor de «San Fulgencio», de Murcia. Ordenado sacerdote en Murcia (1969), licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Murcia (1983) y en Teología Catequética por el Instituto Superior de Teología y Ciencias Religiosas y Catequética «San Dámaso», Madrid.

Autor de varios libros para formación de catequistas y coautor de diversos *Itinerarios de Iniciación Cristiana* para niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Colaborador asiduo de revistas de estudios catequéticos y pastorales. Director del Secretariado Nacional de Catequesis (1987-1990). En la actualidad es miembro del Consejo Asesor de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, Delegado de Catequesis de la diócesis de Cartagena-Murcia y Consiliario del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Profesor emérito de Catequética Fundamental y Pedagógica en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Fulgencio», afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca y del Instituto Teológico de

Murcia, OFM, Centro agregado a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad *Antonianum* de Roma.

Dónde, cómo, cuándo y con quién brotó tu vocación por la catequesis

En mi familia he vivido siempre la alegría del amor del Corazón de Jesús y del Santísimo Sacramento, de su Iglesia y de su Madre Inmaculada. Estos dones recibidos han sido la experiencia fundamental de mi fe y de mi vocación al ministerio sacerdotal. Allí aprendí que ser cristiano implica creer, celebrar, vivir, rezar y gastar la vida anunciando a Jesucristo. Soy catequista porque soy cristiano; soy catequista porque soy sacerdote. Yo nunca me he planteado dedicar mi vida a la catequesis, ni estudiar Catequética, ni escribir *para* o *sobre* la catequesis como una opción diferente a mi ser cristiano y sacerdote. El nombramiento de Director del Secretariado Diocesano de Catequesis hecho por D. Miguel Roca Cabanellas (1976) me confirmó la vocación por la catequesis. La obediencia a esa misión, renovada sucesivamente por todos mis Obispos hasta hoy, es lo que me ha exigido estudiar, escribir, servir a los sacerdotes, formar a los seminaristas y catequistas, catequizar a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos, mayores... El mandato misionero de Jesús a sus apóstoles: «Id, al mundo entero...» es la llamada que sigue resonando en mi corazón para servir a la catequesis.

Tres momentos significativos de la catequesis española

Para mí, los tres momentos significativos de la catequesis en la Iglesia de España los resumo en estos acontecimientos

❶ La Conferencia Episcopal Española, continuando el proceso de renovación pastoral impulsado por el Concilio Vaticano II, en la Plenaria de noviembre de 1981, determinó perfeccionar el proceso permanente de educación en la fe o de catequesis para el cristiano en todas las edades por lo que consideró muy necesario elaborar y publicar catecismos oficiales para el despertar religioso, la catequesis de iniciación y la primera síntesis completa de la fe cristiana: *Padre Nuestro.* Primer Catecismo de la Comunidad Cristiana. EDICE, Madrid, 1982; *Jesús es el Señor.* Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. EDICE, Madrid, 1982; *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia.* Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana. EDICE, Madrid, 1986. Estos tres catecismos han constituido un verdadero proceso de iniciación cristiana dentro de las familias y de las comunidades cristianas.

❷ La publicación por parte de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis del documento *La Catequesis de la Comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy.* EDICE, Madrid, 1983. Este texto ha servido de referencia fundamental, de consulta, de estudio y de investigación para interpretar la pastoral catequética a la luz del Concilio Vaticano II. En él se reco-

gía el magisterio universal del *Directorium Catechisticum Generale* (1971), de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi,* Pablo VI, (1975) y de la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae,* Juan Pablo II, (1979). Hay que añadir los documentos que completaron el magisterio catequético español en aquel momento: *El catequista y su formación.* EDICE, Madrid, 1985 y *La Catequesis de Adultos,* EDICE, Madrid, 1991.

❸ La publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) y el *Directorio General para la Catequesis* (1997) que recogió y amplió el magisterio universal sobre la catequesis contenido en del *DCG* de 1971. Estos documentos impulsan y marcan la etapa de renovación de los catecismos de la Conferencia Episcopal Española al servicio de la evangelización del mundo de hoy. A esos grandes documentos eclesiales se añade *La Iniciación Cristiana.* Reflexiones y orientaciones de la LXX Asamblea Plenaria de la CEE (1998). Esta renovación está llamada a prestar un gran servicio a la iniciación cristiana de niños y adolescentes, a la transmisión de la fe en la familia, a la formación de catequistas y a la conciencia misionera de toda la comunidad cristiana. *Los primeros pasos en la fe.* Libro para el despertar a la fe en la familia y en la parroquia (0-6 años). EDICE, Madrid, 2009; *Jesús es el Señor.* Primer Catecismo para la iniciación sacramental de niños (entre 6 y 10 años). EDICE, Madrid, 2008; *Testigos del Señor.* Segundo Catecismo para la iniciación cristiana de niños y adolescentes (entre 10 y 14 años). EDICE, Madrid, 2014.

Tres acentos para la catequesis hoy

❶ Seguir impulsando una *catequesis en clave catecumenal* y de *iniciación cristiana* que conduzca gradualmente a adultos, jóvenes, adolescentes y niños a la profesión de fe, la celebración de los sacramentos, la vida cristiana y la oración personal y comunitaria.

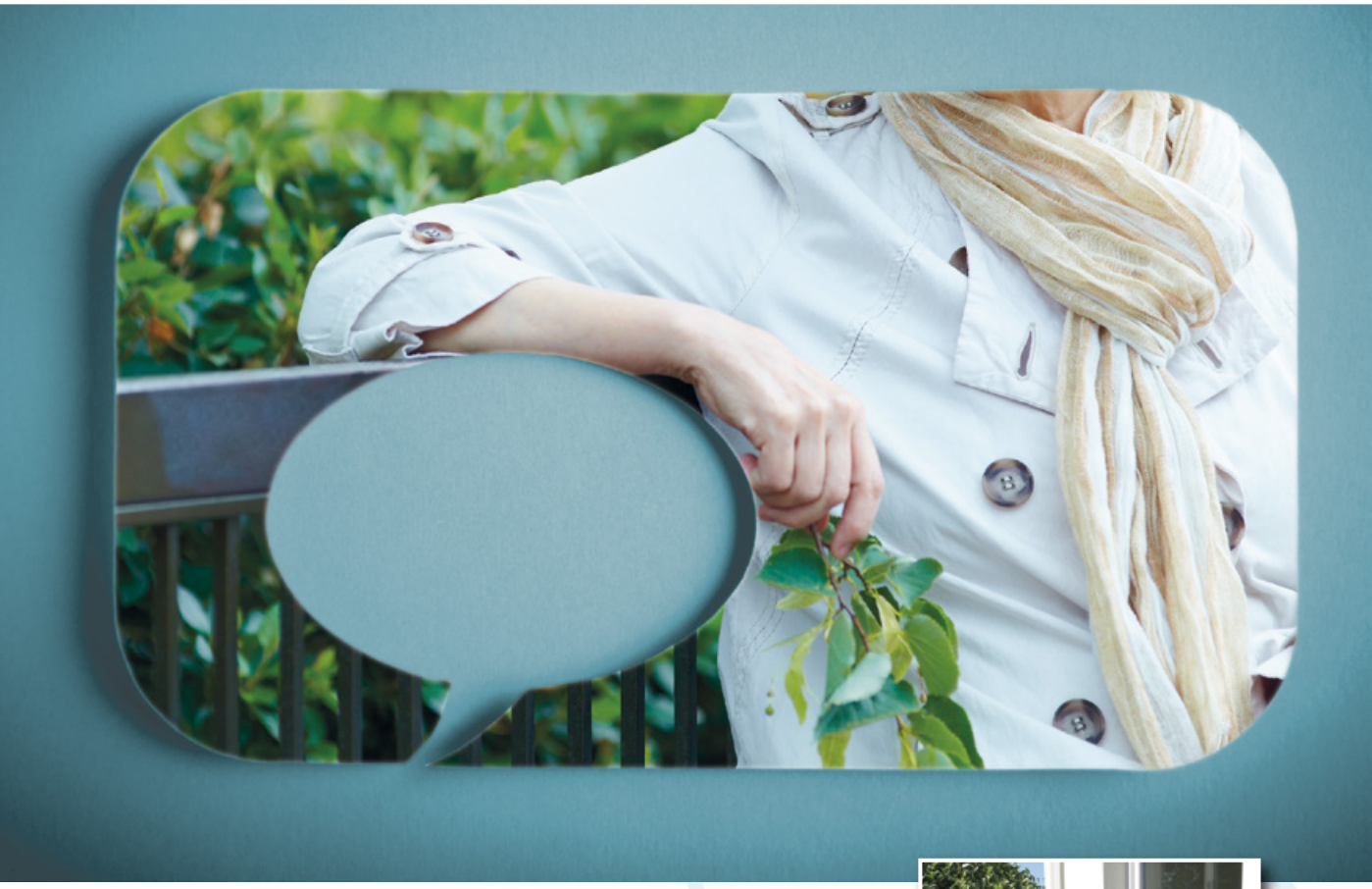
❷ Continuar favoreciendo en las familias y en los catequistas la toma de conciencia de que *transmitir la fe no es fundamentalmente transmitir conocimientos sino hacer posible el encuentro personal con Cristo* que vive en la Iglesia y que nos lleva a ser testigos del amor de Dios en el mundo.

❸ Establecer con gran humildad y perseverancia el *itinerario catequético* de iniciación cristiana de infancia y adolescencia en todas las parroquias.

Consejo a nuestros catequistas

Agradecer al Señor todos los días haber sido llamados a trabajar en una de las más bellas aventuras educativas: la catequesis. En ella «ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio» (papa Francisco, 27-09-2013). ¡No nos cansemos nunca de transmitir a los demás el regalo de Cristo que hemos recibido en la Iglesia!

María Ángeles M. López
catequistas@editorialccs.com



ESPERANZA HIDALGO ESTÉBANEZ

Catequista de primera comunión

CATEQUISTAS: Preséntate.

ESPE: Me llamo Esperanza, vivo en Aguilar de Campoo (Palencia), esposa, madre, abuela y ¡catequista de primera comunión!

CATEQUISTAS: ¿Cómo te *metiste* de catequista?

ESPE: Las cosas van llegando casi sin darte cuenta. Mis raíces son cristianas. Todo comenzó cuando una de mis hijas se preparaba para la primera comunión. Vi lo que se hacía. Pensé: ¿Yo catequista? El sacerdote me animó y ¡encantada de la vida!

CATEQUISTAS: ¿Qué te supone ser catequista?

ESPE: Una alegría grande por poder transmitir mi experiencia de fe y de vida cristiana a los niños.

CATEQUISTAS: ¿Qué te aporta la comunidad cristiana como catequista?

ESPE: Sentirme parte de ella; me ayuda a vivir mi fe, mejorar mi forma de hacer la catequesis, compartir más. «Dar catequesis» me ayuda a ser mejor cristiana. ¡No es poco!

CATEQUISTAS: ¿Echas de menos algo?

ESPE: Los padres jóvenes son otra generación… Echo de menos que se involucren más en la comunidad cristiana, en la formación cristiana de sus hijos y en lo que hacemos en la catequesis con sus hijos. Siempre hay excepciones.

CATEQUISTAS: ¿Tu relación con los padres de los niños?

ESPE: Nos conocemos. Nos saludamos, esto es un pueblo. Pero creo que se puede hacer más, ofrecerles a ellos más. Pensamos más iniciativas para los niños de primera comunión que para sus padres. Nos podemos contentar con una reunión o celebración con ellos al trimestre… Quizá es poco. Los padres son el cimiento de todo… Queda tarea por hacer…

CATEQUISTAS: ¿Qué reflejan los niños del ambiente cristiano que viven en casa?

ESPE: A mi parecer, en los hogares hay poca vivencia cristiana en gestos concretos: bendición de la mesa, oración, valores cristianos, práctica sacramental, lectura del Evangelio… A veces me pregunto que en catequesis «metemos a los niños en un mundo» que *no es su mundo religioso habitual.* Da que pensar…

CATEQUISTAS: ¿Cómo te preparas las reuniones?

ESPE: Leo con anticipación el tema, subrayo las ideas que quiero destacar y transmitir, pienso en la forma de hacerlo… Rezo, pongo en la oración las caras de cada uno de los del grupo… ¡Hay que rezar lo que hacemos en catequesis! No es solo transmitir saberes. No. No va por ahí. Y es muy importante hacerse querer de los niños de tu grupo. Querer no es que hagan lo que quieran. Querer es una relación cariñosa para que hagan con gusto lo que les propones. Así nos catequizamos juntos. Ellos también me catequizan… y yo a ellos, que para eso soy catequista.

CATEQUISTAS: ¿Cómo ves que la catequesis cambia a los niños?

ESPE: No sé qué responder. Una cosa es *durante* el tiempo de la catequesis, pero ¿después?... No sé si hay que esperar a que lo sembrado germine… A primera vista, la continuidad es, a mi juicio, pobre… Es una pena que mucha vida cristiana termine, *aparentemente,* con la primera comunión… Todo queda en manos del Espíritu y de la libertad de cada uno… ¡Allá queda sembrada la semilla…!

CATEQUISTAS: Imagínate que te hacen «jefa» de la catequesis de tu comunidad, ¿en qué insistirías más?

ESPE: En los catequistas. Lo tengo claro. La elección y cuidado de los catequistas para que lleven una vida cristiana ejemplar, profunda; para que sientan su *vocación de ser catequistas,* para que preparen bien la catequesis… Sin buenos y cuidados catequistas no puede haber una buena catequesis.

CATEQUISTAS: ¿Cuánto tiempo debe permanecer una como catequista?

ESPE: Si ser catequista es una *vocación,* supongo que es una cosa que la persona y la comunidad cristiana tienen que ver y discernir. No sé poner duración.

CATEQUISTAS: ¿Qué tal la relación con los responsables de la comunidad?

ESPE: En mi caso creo que es muy buena y cercana. Además tengo que destacar la libertad que impulsan los sacerdotes en las tareas de la catequesis. Manifiesto mi gratitud aquí.

JESÚS ES DE CONFIANZA

1. Nunca dejó colgados a sus amigos.
2. Defendía que el amor es el que hace que el mundo funcione.
3. No decía ciertas cosas, sino cosas ciertas.
4. Era como una brújula para sus compañeros: señalaba el camino, pero dejaba en libertad para seguirlo o no.
5. Dejaba un sabor de esperanza y de alegría en los que lo escuchaban.
6. Miraba con amor a todos los que los demás no se dignaban mirar.
7. Aseguraba que en cualquier persona hay algún detalle positivo.
8. Tenía un corazón grande como el cielo de donde venía.
9. Amaba el silencio y a los niños.
10. Repartía pan y valor.
11. Enseñaba a vivir, no a dormir.
12. Murió por exceso de amor.
13. No hubo sepulcro capaz de aprisionar su vida y su amor.

PARA CRECER EN LA FE

1. Dedica cada día un tiempo a la reflexión y a la oración.
2. Antes de hacer algo, piensa en cómo lo haría Jesús de Nazaret si estuviera en tus circunstancias.
3. Procura compartir tus descubrimientos y dificultades con otras personas en quienes confiar.
4. Haz una lista de tus dudas de fe y procura aclararlas en tu grupo o con tu animador espiritual.
5. Participa activamente en algún grupo de fe.
6. Acostúmbrate a respetar la opción de quien vive la fe de diferente manera que tú.
   O la opción de quien no tiene fe… ¡sin que por eso dejes de ser fiel a tus valores!
7. Procura compartir con todas las personas con las que trates una actitud de esperanza y optimismo.
8. Recuerda este principio: «quien no conoce el Evangelio, no puede conocer a Jesús».
   Proponte leer cada día el Evangelio que la Iglesia propone para la celebración eucarística.

Ana Belén-Gemma

¡SALVE, DON BOSCO SANTO!

¡Salve, Don Bosco santo,
joven de corazón!
¡Salve, Don Bosco amigo,
oye nuestra canción!

Juventudes que caminan
sin saber adónde van,
juventudes tan heridas:
sin fe, sin paz, sin luz ni amor.
¡Juan Bosco, oye nuestra voz!

¡Salve Don Bosco santo,
joven de corazón!
¡Salve, Don Bosco amigo,
oye nuestra canción!

Si supieras cuántas veces
nos trataron de vencer,
si supieras cómo duele
el ver crueldad, rencor, pasión.
¡Juan Bosco, ven y ayúdanos!

¡Salve, Don Bosco santo,
joven de corazón!
¡Salve, Don Bosco amigo,
oye nuestra canción!

Ven a ver cómo luchamos
con esfuerzo y decisión,
ven a ver cómo tratamos
de hacer cambiar el mundo de hoy
¡Juan Bosco, ven y ayúdanos!

Salmo 125,3

El Señor ha estado grande
con nosotros,
y estamos alegres.

Sí, nuestra gratitud al Señor que suscitó a san Juan Bosco para ser signo y portador del amor de Dios a los niños y jóvenes. Año del bicentenario de su nacimiento (1815-2015).

Ana Belén Meda
tecnologiaana@yahoo.es

«No se trata de ignorar la realidad. Más aún: hay que asumirla y transformarla, radicalmente».

Pedro Casaldáliga

«Mal nos irá –a todos– si otros matan a los profetas. Pero aún nos irá peor, si nosotros les tapamos la boca o desoímos sus voces y no gritamos sobre los tejados de nuestra ciudad lo que los profetas nos transmiten».

Teófilo Cabestrero

... SENSIBLE A LA REALIDAD

Lluvia de ideas

Hoy has preparado una dinámica para reflexionar sobre la injusticia en el mundo. Para empezar, los muchachos lanzan una lluvia de ideas sobre cómo terminar con la pobreza. Vas abriendo los papelitos que han escrito y lees:

- Construir más máquinas de hacer dinero para que haya para todos. *Alejandro.*
- Hablar con los presidentes de los países y contarles lo que pasa. A lo mejor no lo saben. *Marta.*
- Que haya más misioneros. *Kate.*
- Yo haría como Robin Hood. *Marc.*
- Este año se lo voy a pedir a los Reyes Magos. Como solo les voy a pedir eso, seguro que se acaba la pobreza. *Jorge.*
- Los mayores dicen que tengo demasiados juguetes aunque me siguen regalando más. Voy a regalar todos los juguetes que no uso y también los que no me gusten de los nuevos. *Ana.*
- Yo no sabía que pasaban todas estas cosas, se lo voy a contar a toda mi familia, y en el cole, y a todos los vecinos de casa y que ellos lo cuenten y así hasta que todos lo sepamos y se pueda acabar. *Lucía.*

La Palabra

Luego se le acercó uno y le dijo:

—Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para alcanzar vida eterna?

Jesús le contestó:

—¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

El joven le preguntó:

—¿Cuáles?

Jesús le dijo:

—No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no perjurarás, honra a tu padre y a tu madre, y amarás al prójimo como a ti mismo.

El joven le dijo:

—Todo eso lo he cumplido, ¿qué me queda por hacer?

Jesús le contestó:

—Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, dáselos a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después, sígueme.

Al oírlo, el joven se marchó triste, porque era muy rico.

(Mateo 19,16-22)

Entrar en la Palabra

❖ Pedro Casaldáliga, acerca del tema *«Los pobres y el Evangelio: interpelación a la Iglesia»,* decía: «Me venían ganas de decir que las dos primeras palabras son sinónimas, los pobres y el Evangelio... Ya me entendéis. Para hablar de los pobres y del Evangelio hay que hablar primero del Dios del Evangelio, que es el Dios de los pobres. Él es el que de hecho nos interpela a cada uno de nosotros y el que interpela a la Iglesia, como un todo».

❖ Seguro que has observado que los niños suelen ser muy prácticos (y creativos) a la hora de ofrecer ideas. Los adultos podemos quedarnos en el deseo y no aterrizar. Sin estar en las nubes, puede que tampoco estemos con los pies en el suelo. No queremos apoyar los pies hasta que no sabemos el suelo que pisan. Por eso es tan importante conocer la realidad que nos rodea (la cercana y la lejana) y apoyarnos en ella.

❖ Conocer la *realidad más próxima* nos dará la oportunidad de estar atentos al que sufre y acercarnos a su dolor y también celebrar con entusiasmo sus alegrías. Seguro que si les pedimos a los niños que nos ayuden a esto, son capaces de ver mil posibilidades en nuestra vida y en la suya. ¿Por qué no haces la prueba?

❖ Conocer la *realidad más lejana* nos da otra perspectiva. Nos ayuda a ser sensibles a lo que ocurre, a indignarnos con la injusticia, a no sentir que vivimos en una burbuja, a darnos cuenta de que la burbuja es más grande y variada de lo que pensábamos. Cuanto más profundamente nos acerquemos a otras realidades, más reconoceremos sus riquezas y más nos «enriqueceremos».

PREGUNTAS

❖ ¿Cómo te dejas interpelar por la realidad que nos rodea?

❖¿Qué cosas te cuestionan y a cuáles das respuesta? ¿Cómo lo haces?

❖¿Compartes en grupo tus inquietudes, compromisos, dudas, desalientos, dificultades...?

❖ Lee despacio el texto del Evangelio: *«Si quieres entrar en la vida…»*

PROPUESTA

¿Por qué no echas un vistazo al programa «Pueblo de Dios»?

En http://www.rtve.es/television/pueblo-de-dios/ tienes acceso a todos los programas y reportajes que te acercan a realidades de los cinco continentes. Hay muchas personas que, de forma sencilla, dan testimonio sobre cómo trabajan para hacer del mundo un lugar mejor para todos.

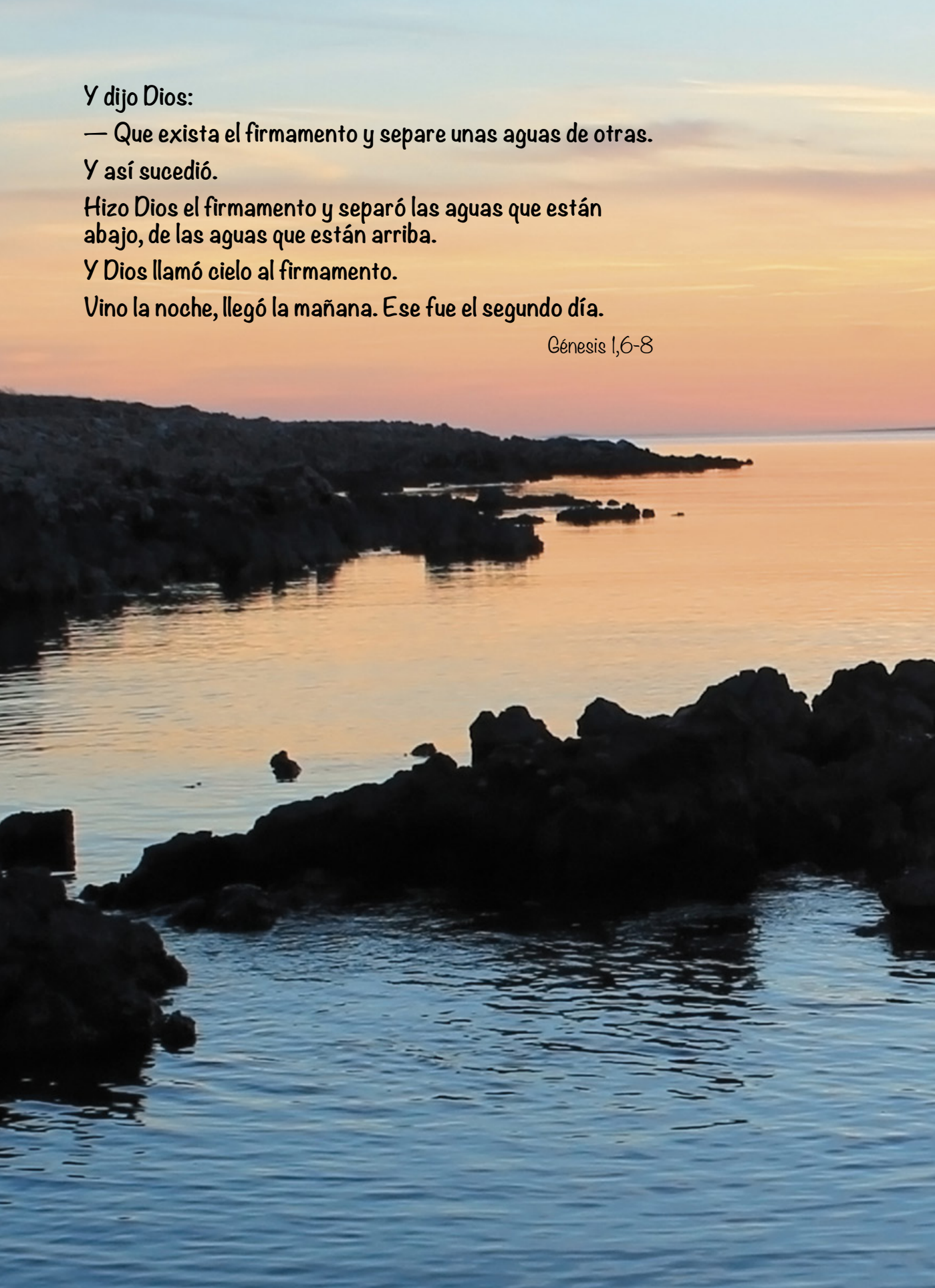
¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?

Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

(Salmo 138,7-10)

Acampó entre nosotros.
Donde vayamos, nos precede.

Su espíritu todo lo llena.



Y dijo Dios:

— Que exista el firmamento y separe unas aguas de otras.

Y así sucedió.

Hizo Dios el firmamento y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba.

Y Dios llamó cielo al firmamento.

Vino la noche, llegó la mañana. Ese fue el segundo día.

Génesis 1,6-8

La creación entera es palabra. En ella está la huella de Dios.
También ella gime y anhela la plenitud del Creador.
A su modo, la creación se une al grito de salvación
que todos llevamos dentro.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque la creación anhela con impaciencia que se nos descubra lo que serán los hijos de Dios… Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

(Romanos 8,18-23)

PARA REZAR

- Monición inicial
  - Has llegado aquí. Quieres rezar. Notas que orar te descansa y te hace mejor. Es verdad. No es que la oración te descanse, es que en la oración ponemos en Dios todo lo nuestro y esto «nos descansa». Dios es nuestro descanso. Relájate. Deja preocupaciones. Respira.
- Tiempo de relajación
- Pausa
- Petición de ayuda al Señor
  - Estás aquí para rezar a pesar de que somos débiles, pero «el Espíritu viene en nuestra ayuda porque no sabemos lo que nos conviene pedir; él intercede por nosotros de manera misteriosa» (Rom 8,26). Haz una oración de petición con estos sentimientos de Pablo. *(Pausa).*
- Lectura de romanos 8,18-23
- Pausa
- Oración guiada
  - Vete con tu imaginación a un lugar de la naturaleza que para ti sea significativo por su belleza. Sitúate allí. Contempla, calla, admira. Siente que este pedazo de creación tiene pálpito…, que *anhela* descubrir lo que es ser hijos de Dios…; que se siente «criatura de Dios» y que proclama con su belleza la grandeza del Creador. Ese anhelo es también el tuyo, el mío… Este pedazo de creación es una ventana para asomarnos a lo que es ser hijo de Dios; nos sentimos en comunión con el *recién acampado*… Juan de la Cruz lo expresó de esta manera: *¡Oh bosques y espesuras, - plantadas por la mano del Amado! - ¡Oh prado de verduras, - de flores esmaltado! - Decid si por vosotros ha pasado. / Mil gracias derramando - pasó por estos Sotos con presura, - e, yéndolos mirando, - con sola su figura - vestidos los dejó de su hermosura. (Cántico espiritual)*
  - Escucha y siente en tu corazón estas palabras de Pablo. *Porque sabemos que toda la creación **gime** a una, y a una **está con dolores de parto** hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, **nosotros también gemimos** dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.* Siente los gemidos de la creación… Únete a ellos. Son unos gemidos de «ganas» de ser acogidos por Dios, de estar en la presencia de Dios, de liberación de lo que nos ata y nos impide la plenitud del gozo en Dios. Teresa de Jesús narró esta experiencia así: *¡Ay, qué larga es esta vida! - ¡Qué duros estos destierros, - esta cárcel y estos hierros - en que está el alma metida! - Solo esperar la salida - me causa un dolor tan fiero, - que muero porque no muero. (Vivo sin vivir en mí)*

Luis Fernando Álvarez
182lfa@gmail.com

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

El primer sacramento de la Iniciación Cristiana

«Si uno no nace de nuevo no puede ver el Reino de los cielos» (*Jn* 3,3). Todo buen catequista sabe que el Bautismo es el primer sacramento de la iniciación cristiana. Sabe también que esta no se reduce a la celebración de los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía; sino que es un proceso largo y lento de varias etapas, que pone los fundamentos de toda vida cristiana (*CCE* 1212) y construye una nueva forma de ser y vivir. La iniciación dura toda la vida y es el terreno propio de la catequesis… Pero lo que seduce más al catequista de raza es la convicción de que en el Bautismo se encuentra la fuente de agua viva de donde mana la vida nueva y plena del cristiano. Hablar del Bautismo es hablar *de vida: la vida nueva que brota de la Pascua de Jesús.*

En algunos ayuntamientos se celebra el *bautismo civil,* un rito de iniciación que señala el nacimiento de un nuevo ciudadano. El sacramento del Bautismo es un rito de iniciación a la vida cristiana que celebra el *nuevo* nacimiento a la vida de *Cristo* de un ciudadano. Nos permite ver al recién nacido no solo como hijo de sus padres y de la gran familia humana, sino como hijo de Dios, que tiene puesta su mano sobre él para protegerlo. ¡Hay diferencia!

Proceso de la iniciación cristiana (*Ad gentes* 14)

Los que han recibido de Dios la fe en Cristo por la Iglesia (*LG* 17) deben ser admitidos con ceremonias litúrgicas al catecumenado; este no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino la formación y el noviciado debidamente prolongado de toda la vida cristiana, en que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro.

Por lo tanto, hay que iniciar adecuadamente a los catecúmenos en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que deben celebrarse en tiempos sucesivos (*SC* 64-65), e introducirlos en la vida de la fe, la liturgia y la caridad del Pueblo de Dios.

Después, liberados, mediante los sacramentos de iniciación cristiana, del poder de las tinieblas (cf *Col* 1,13), muertos, sepultados y resucitados con Cristo (cf *Rom* 6,4-11), reciben el Espíritu (cf *1 Ts* 3,5-7) de hijos de adopción y celebran el memorial de la muerte y resurrección del Señor con todo el Pueblo de Dios.

Bautismo: nos «sumerge» en Dios

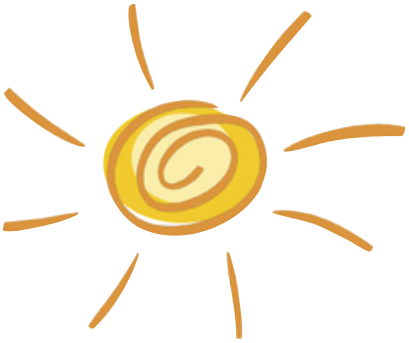
San Jerónimo hablaba del «sacramento del agua». Jesús explicaba a Nicodemo que para entrar en el Reino era necesario nacer de nuevo «del agua y del Espíritu». Las tres gotitas y media de agua de algunos bautismos (en minúsculas) nunca permitirán comprender qué es «nacer del agua y del Espíritu» (cf. *Jn* 3,3-5). Solo el agua del mar inmenso o el agua corriente de la fuente bautismal en la que se sumergen enteramente los catecúmenos pueden expresar claramente:

a) El Bautismo nos sumerge en la muerte de Cristo para resucitar con Él a una vida nueva

El significado central del Bautismo es la participación en la muerte y en la resurrección de Cristo. Entra por los ojos en el rito principal. Cuando el catecúmeno es sumergido en la fuente bautismal no flota en el agua. Se hunde en ella: desciende desnudo hasta el fondo de la fuente y asciende mojado arriba, donde es «ungido y revestido» de Cristo. Es su personal paso del Mar Rojo. San Pablo lo veía como un sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo, para resucitar con Él. «Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a vivir más en pecado? ¿Es que no sabéis que los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rom* 6,3-4). El Bautismo imprime en nosotros para siempre la Pascua de Jesús. Morimos con Él al hombre viejo, para renacer con el nuevo Adán a una vida nueva. Morimos al pecado y nacemos a la vida de la gracia: «Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados», decimos cada domingo en el credo.

b) El Bautismo nos sumerge en la vida del Dios Trinidad

Si uno no nace el agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios (*Jn* 3,4). Cuando yo era

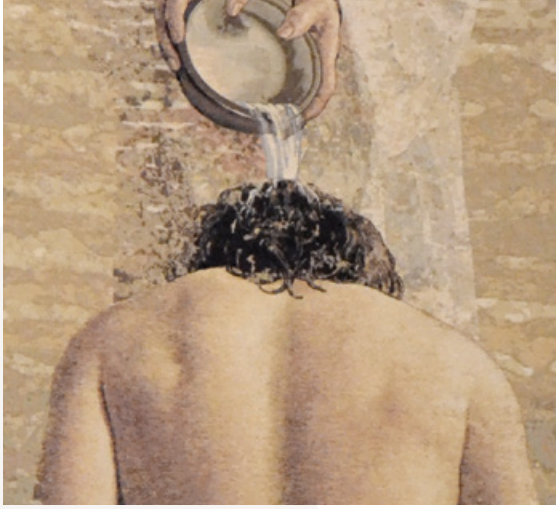


pequeño, me gustaba «hacer el Cristo» en el mar: Extendía los brazos en cruz, permanecía inmóvil ritmando la respiración y me quedaba en brazos del océano, que me rodeaba y me sostenía suavemente. El Bautismo nos zambulle en las aguas del océano de la vida divina. Por tres veces y en el nombre de la tres divinas Personas entramos en la fuente bautismal introduciéndonos así en el misterio mismo de Dios. En efecto, en el Bautismo se concentra y sintetiza cuanto ha obrado la Trinidad a lo largo de toda la historia de la salvación. Es obra conjunta del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El Padre elige y llama a los que serán bautizados (*Col* 3,12; *Hch* 2,39), los hacer partícipes de la resurrección de su Hijo (*Rom* 6,4; *Col* 2,12; *Ef* 2,4-6), y les da en prenda el Espíritu (*2 Cor* 1,21-22), que es su Espíritu (*1 Cor* 6,11).

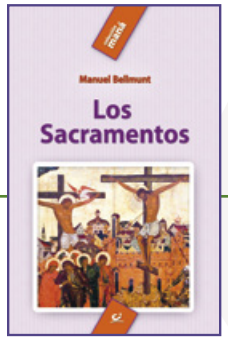
Nacemos nuevamente del agua y del Espíritu, porque nos hacemos partícipes de la vida trinitaria (cf. *2 Pe* 1,4): Somos realmente hijos de Dios (*Rom* 8,14-17; *Ga* 3,26) y miembros de su familia (cf. *Ef* 2,19-22). Esta vida es la misma vida nueva comunicada por el Espíritu a Cristo en la mañana de su resurrección. Es la vida misma de Dios en la medida en que una criatura puede participar en ella. Es lo que la teología llama *filiación divina,* meta que soñaba Dios en su plan para la humanidad: «Dios se hizo hombre para que los hombres se hi-

FIGURAS DEL BAUTISMO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Gén 1,1-2: Las aguas primordiales (Texto de la Vigilia pascual).
2. Gén 2,10-14: Los cuatro ríos del Paraíso.
3. Gén 7-8: Las aguas torrenciales del diluvio; 1 P 3,20-21.
4. Gén 17: La marca indeleble de la alianza en la carne; Rom 2,29; Gál 3,26-29.
5. Éx 14: Las aguas caudalosas del Mar Rojo (Vigilia pascual); 1 Cor 10,1-6.
6. Éx 12,13 y 13,21-22: La señal de la sangre y la columna de nube.
7. Éx 15,25 y 17,1 ss: Las aguas endulzadas de Mará y las aguas de la roca del Horeb.
8. Jo 1,11 y 3,1 ss: Las aguas del Jordán que dan acceso a la Tierra prometida.
9. 2 Re 5,9-20: Las aguas sanadoras del Jordán que limpian a Naamán el Sirio.



Para ampliar el tema



☆ ***CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA,*** 1212-1228.

☆ BELLMUNT Manuel, ***Los Sacramentos:*** Maná 14 (Madrid, Editorial CCS 2004) 27-40.

cieran dioses» (S. Basilio). «El que nace así –concluye F.-X. Durwell– es más hijo de Dios que de sus propios padres».

c) El Bautismo nos cambia la vida entera

«*El que es de Cristo, es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado*» (*2 Cor* 5,17). El Bautismo cambia la situación del bautizado. Ha nacido un hombre nuevo (*Ef* 2,15; 4,24; *Col* 3,10) o una mujer nueva, que pueden vivir en novedad de vida (*Rom* 6,4), fruto de una *creación nueva* (*Ga* 6,15). Más aún, el Bautismo cambia al bautizado mismo. Se trata de un cambio profundo, real. Permite al bautizado acercarse a Dios a cara descubierta y le da derecho a llamarle con el nombre de Padre. Podemos entender hasta qué punto nos cambia nuestro Bautismo con la siguiente comparación: así como la resurrección ha significado para Jesucristo un nuevo nacimiento (cf. *Rm* 1,4) así es el Bautismo para el cristiano. Máximo de Turín añadía: «El Bautismo hace que podamos ser lo que Cristo es». No hacía sino repetir la expresión de los Padres: «El cristiano es otro Cristo», «es de Cristo» y a Cristo pertenece. Está incorporado a Cristo, configurado con Él.

«Los miembros tienen la misma dignidad por su nuevo nacimiento en Cristo, la misma gracia de hijos, la misma vocación a la perfección, una misma gracia, una misma fe, un amor sin divisiones. En la Iglesia y en Cristo, por tanto, no hay ninguna desigualdad por razones de raza o nacionalidad, de sexo o condición social» (*LG* 32). La comunidad que nace del Bautismo es una fraternidad donde no hay divisiones ni desigualdades. Todos los bautizados tienen la misma dignidad. Todos pertenecen de un modo irreversible a un mismo Pueblo de sacerdotes, profetas y reyes.

Dios abre la fuente del Bautismo para la Iglesia

«*El que nace de la carne es carne; lo que nace del Espíritu es espíritu*» (*Jn* 3,5). Hay algo que el catequista debe tener muy claro: el primer efecto del Bautismo es la misma Iglesia. Concierne a la Iglesia antes que al individuo. Es antes que nada don de Dios a la Iglesia. Como todo sacramento, el Bautismo es un acontecimiento en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia. Nunca es un acto privado entre Cristo y el catecúmeno. Esto es así porque la salvación de Cristo le llega a la persona por la mediación de la Iglesia. Tanto que la incorporación a Cristo y la incorporación a la Iglesia son inseparables; y no tiene sentido decir que una de ellas es antes que la otra. Y en un mismo acto se hace uno miembro de Cristo y miembro del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia única de Cristo. Por eso se puede afirmar tranquilamente que el Bautismo hace la Iglesia y que la Iglesia hace el Bautismo. ¡Cierto! El cristiano vive siempre en relación. Aprende la fe por medio de los demás.

Redacción
catequistas@editorialccs.com

AÑO LITÚRGICO (y 4)

Con esta entrega acabamos el vocabulario sobre el Año litúrgico iniciado en el mes de octubre. El lector tiene ahora una visión completa, ordenada de manera alfabética, de los principales términos que se refieren al Año litúrgico. La cultura religiosa litúrgica de catequista debe ser tal que pueda responder a preguntas sencillas como qué es el *domingo, el tiempo ordinario, una solemnidad, una feria…*

Pascua ❂ Los judíos celebran la Pascua como su fiesta más importante, memorial de la salvación obrada por Dios a favor de su pueblo: la salida de Egipto. En este contexto nace la Pascua cristiana como la nueva y definitiva acción salvadora de Dios: el paso de la muerte a la vida de su Hijo, Cristo, el Señor. La Pascua ocupa el lugar central del año litúrgico. Es precedida por la Cuaresma y Semana Santa, a la que pertenece el Triduo Pascual. La Resurrección del Señor es el centro de la fe y de la vida litúrgica de la Iglesia. «Día de la Resurrección» o «día de Pascua» (*florida,* se decía en algunas partes por coincidir en primavera), es lo mismo. Al día de Resurrección le sigue la llamada octava de Pascua y el tiempo de Pascua, siete semanas. Termina con la celebración de la llegada del Espíritu, o solemnidad de Pentecostés.

Pentecostés ❂ Del griego *Pentekoste,* día cincuenta. Juan (20,19-31) sitúa en un mismo día la Resurrección de Jesús (Pascua de Resurrección) y el envío del Espíritu (Pascua del Espíritu). Se trata, pues, de dos acentuaciones de un mismo hecho salvador de Cristo: su Resurrección y la promesa cumplida del envío del Espíritu. Pentecostés es la culminación de la acción de Dios y por ello el último día de la Pascua.

Solemnidad ❂ En el año litúrgico, para señalar la importancia de una celebración, se habla de *solemnidades, fiestas* y *memorias.* Solemnidad es la «categoría máxima». Su celebración comienza el día precedente con las primeras vísperas, se proclaman tres lecturas en la misa y la Liturgia de las Horas es propia. Es solemnidad para una diócesis, un pueblo, un grupo religioso el día del santo fundador, o del Patrono. Las *Normas universales del año litúrgico* especifican bien cuándo es solemnidad.

Tiempo ❂ Las personas vivimos en un espacio (geografía) y en un tiempo. En la noche pascual a Cristo se le proclama Señor del tiempo, al inscribir en el cirio: «Cristo ayer y hoy. Principio y fin. Alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A Él la gloria y el poder».

El tiempo no es solo cronología. En el tiempo acontecen cosas cuya importancia señala a las personas y a los pueblos. El tiempo tiene momentos de encuentro con Dios que se revela. Esta realidad es lo que el año litúrgico organiza. En el año litúrgico hay «tiempos fuertes» (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua) y «tiempo ordinario». Santificar el tiempo significa darle sentido cristiano, es decir, orientar hacia Cristo todo lo que nos pasa en el tiempo.

Tiempo Ordinario ❂ Fuera de los tiempos que poseen su característica propia (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua) quedan en el ciclo anual, 33 ó 34 semanas en que no se celebra ningún aspecto particular del Misterio de Cristo. Con todo, también se celebra en ellas el mismo Misterio de Cristo en su plenitud, especialmente el domingo. Este período se llama tiempo «durante el año». «Tiempo ordinario» o «durante el año» no significa «de poca importancia». Nos ayuda a vivir el misterio de Cristo en su totalidad, nos acompaña el crecimiento de la vida cristiana.

Triduo Pascual ❂ Período de días dentro de la Semana Santa que van desde la tarde del Jueves Santo hasta la tarde del Domingo de Resurrección. El Triduo pascual es el centro del año litúrgico: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Así como el domingo constituye el núcleo de la semana, también la solemnidad de Pascua constituye el núcleo del año litúrgico.

Santiago García Mourelo
santimourelo@gmail.com

«Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»

(Mt 18, 20)

ASAMBLEA

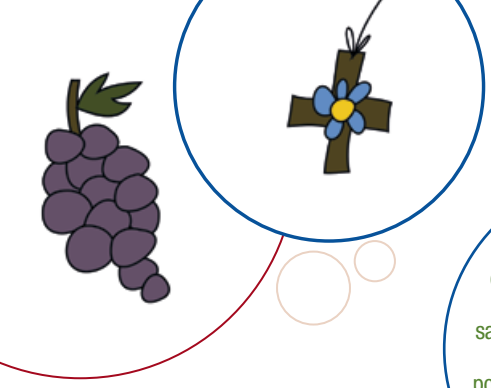
La vida

Es fácil afirmar que a las personas nos gusta juntarnos, unirnos y reunirnos. Desde la vida familiar a cualquier asociación, por el motivo que sea, vemos que tendemos a hacer cosas *con y junto* a otros. Aquello que nos mueve a reunirnos es muy variado: jugar, preparar un trabajo, comer, celebrar un cumple, etc. Según lo que sea, nos reunimos unos u otros; a veces, hay personas que coinciden. Los cristianos somos personas como los demás y nos reunimos. Vete a la parroquia y entérate de la cantidad de reuniones que hay programadas. Sin reunirnos no se hace nada.

La Palabra de Dios

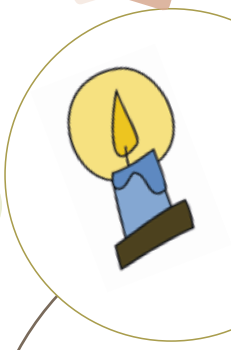
En el Nuevo Testamento, son constantes las referencias, directas o indirectas, a la asamblea (reunión) en torno a Jesús. Jesús se reúne y reúne en torno a sí a personas. Llamada a los apóstoles (*Mc* 1,16). En su predicación reúne a decenas de seguidores y vive con sus discípulos (*Lc* 8,1-3).

Las primeras comunidades se reúnen (*Hch* 2,42). Las reuniones cristianas se llaman *«ekklesia»,* asamblea. El nombre pasa luego a designar el lugar de la reunión. Nuestra palabra *iglesia* procede de ahí: el lugar de la



Inocencio III (s. XII-XIII) recordaba el carácter plural de todo cristiano: «Aunque uno solo ofrezca el sacrificio, nosotros nos expresamos en plural: nosotros ofreceremos, porque el sacerdote no sacrifica solo en su nombre, sino en nombre -'in persona'- de toda la Iglesia» (*De Sacro Altaris Mysterio,* III, 5.)

San Ignacio de Antioquía (s. II), no dejaba de invitar a la celebración común: «No intentéis hacer pasar por razonable vuestra obstinación en quedaros aparte, venid a la reunión general; que no haya sino una única oración, una única plegaria, un solo espíritu, una sola esperanza en la caridad, en la alegría perfecta» (*Carta a los Magnesios,* VI, 1)



HACER

- ★ Conocer: Para profundizar más en el significado de la «asamblea cristiana», ve al catecismo *Jesús es el Señor,* y lee los números 24-27.
- ★ Preguntarse: Si miras tu comunidad reunida en «asamblea» verás que hay gente desconocida, de muchas edades y procedencias. ¿Qué y quién las reúne en la iglesia?
- ★ Leer: Acércate a dos cartas de Pablo: Ef 4,1-16; Col 1,24. ¿A quién se dirige Pablo? ¿Qué aconseja o enseña? y profundiza en el sentido de la asamblea cristiana

reunión, el lugar de la asamblea. Después de la resurrección, la «ekkesía», la asamblea, es la expresión visible de la vida del Resucitado (1 Cor 1, 26-31). La asamblea es la manifestación de los llamados a vivir con el Maestro, formado, ellos mismos su cuerpo (1 Cor 12,12-31; Ef 1,22-23; 3,6; Col 1,18a). Las cartas de Pablo son elocuentes en este sentido (Rom 12,3-8; 1 Cor 6,15a, etc.)

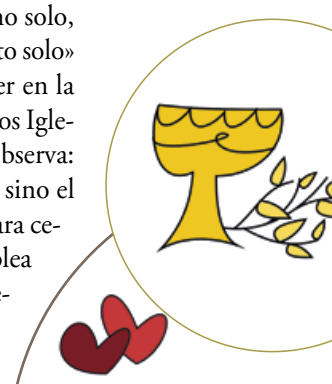
Los primeros cristianos

Solemos llamar *asamblea cristiana* a la reunión que hacemos para celebrar los sacramentos o la escucha de la Palabra. También se extiende a las celebraciones de acontecimientos por motivos de formación o de discusión, etc. Aunque en todas se expresa la misma realidad –Cristo vivo–, no todas tienen la misma finalidad.

Los primeros cristianos eran muy sensibles al hecho de reunirse: «asamblearse», congregarse. Estar reunidos en asamblea es como una confesión en Jesús: a los reunidos les une una fe, un bautismo, un solo Señor: el Resucitado. La reunión es un movimiento de respuesta a una llamada: es la asamblea de los elegidos (Clemente de Alejandría, s. II, *Strom*. VII, 29, 4). El motivo fundamental para reunirse era la fracción del pan (nuestra misa) y constituía algo vital para el cristiano (Tertuliano, s. II, *Apol.* 39)

Nosotros hoy

Solo el hecho de reunirnos en asamblea dominical (misa) ya es una fruto del Espíritu de Jesús, una manifestación de que Jesús vive y hombres y mujeres le responden. Todo ello nos hace entender aquello que el papa Francisco dijo en una de las eucaristías en la capilla de Santa Marta: «no se puede comprender un cristiano solo, como no se puede comprender a Jesucristo solo» (15-5-2014). Por eso es importante caer en la cuenta de que cada uno de nosotros somos Iglesia, no toda la Iglesia, sino parte ella. (Observa: *Iglesia* con mayúscula no es un edificio, sino el conjunto de los reunidos en asamblea para celebrar los misterios de Jesús. Una asamblea litúrgica no es toda la Iglesia, pero representa a toda la Iglesia).



Gemma Echezuri
gemmaetxezuri@yahoo.es

¡TODO ME DA VERGÜENZA!

Timidez en el adolescente

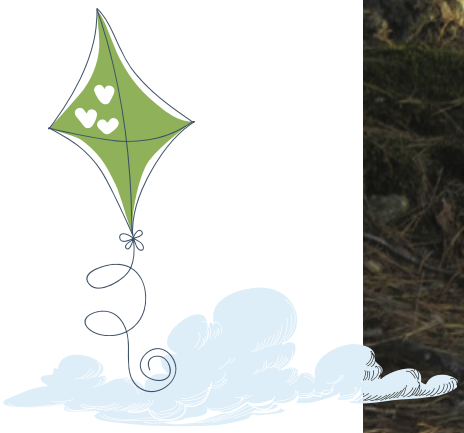
Para los adolescentes, la timidez es un problema emocional preocupante. Es la sensación de inseguridad que sienten cuando están ante otras personas en determinadas circunstancias.

El adolescente vive una época de cambios físicos y psíquicos que afectan su modo de relacionarse y de enfrentarse a las situaciones. Tienen constantes cambios emocionales y la timidez, en muchos casos, se acentúa.

El adolescente tímido evita relacionarse con personas desconocidas, se siente perdido en escenarios nuevos y siempre se queda rezagado, observando y defendiéndose por lo que limita el círculo relacional «a lo conocido». Soledad y poca participación o comunicación son habituales en él. Además, siente mayor vergüenza con adolescentes del sexo contrario.

Educar bien

➤ Como catequistas, la franja de intervención con adolescentes tímidos es reducida, pero significativa. La persona tímida no dice, pero «registra» todo en su adentro, para bien



RIESGOS

✗ El hecho de tener dificultad para establecer relaciones sociales, a la larga puede acarrearle déficits afectivos y emocionales.

✗ El aislamiento puede provocar con el resto de iguales falta de empatía, pérdida de ganas de relacionarse. Se priva así de enriquecerse a través de experiencias con los otros, tan importante en esta etapa de su vida.

✗ El adolescente tímido tiende a pasar desapercibido o diluirse en el grupo con pérdida de personalidad.

VENTAJAS

✓ El tímido no es un «tonto», sino un gran observador de la situación. «Rumia» mucho en su interior las intervenciones. Su actitud defensiva le hace observar todo y callar. Es necesario potenciar lo positivo y ayudarle a abrirse, a relacionarse.

✓ La persona tímida aprende que tiene «ideas» mejores que las que suenan, aunque no se atreva a expresarlas. Esto puede ser una fuente de autoestima. No todo lo que se dice es mejor que lo que él podría decir. Esto le va dando seguridad. Una pequeña intervención para él es todo un logro y debemos reconocérselo.

y para mal. Distingue cómo el catequista *valora a cada persona,* cómo hace *importante al otro,* cómo *traduce en práctica el tanto hablar del amor* predicado por Jesús. El tímido, para acoger, tiene que sentirse acogido. La práctica de lo que hacen con él es la mejor lección para lanzarse poco a poco a navegar entre las personas que encuentra. Después, ya podremos pedir fuerza al Espíritu para afrontar el problema.

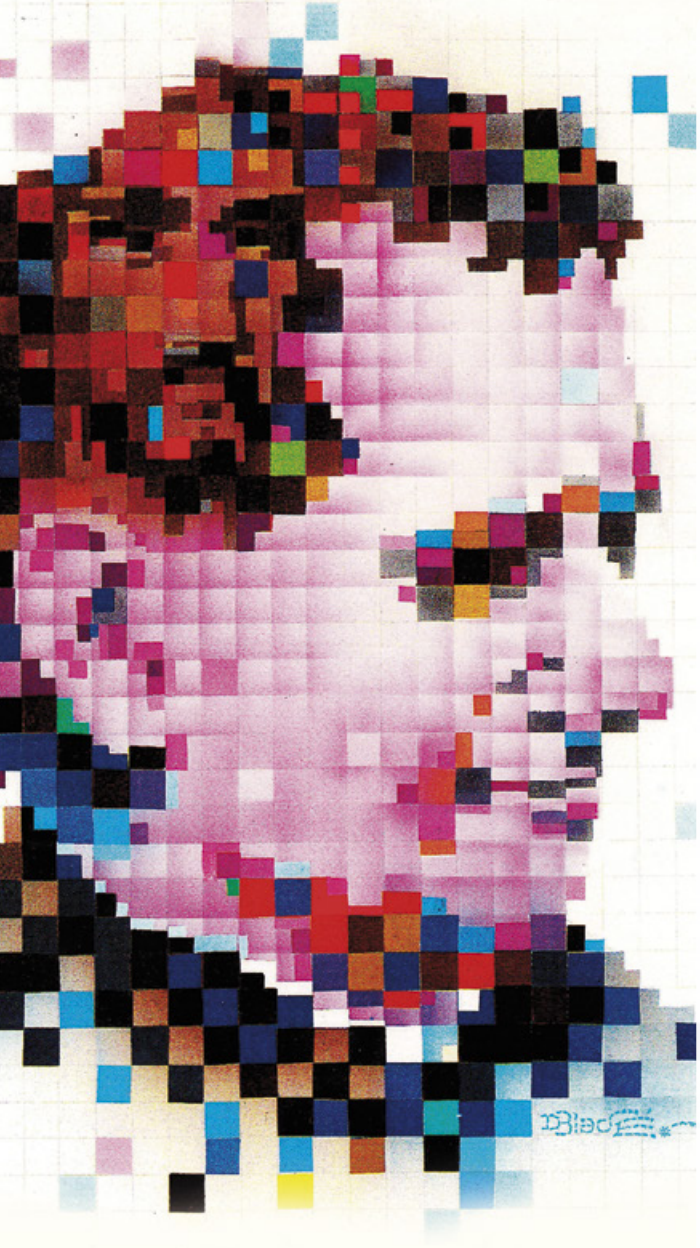
➤ Para ayudar a superar la timidez debemos proporcionarles un entorno de seguridad y confianza.

- *Evitar inquietarse* ante la timidez de un adolescente. Para él es algo muy importante y puede ser frustrante que sienta en nosotros algún tipo de alteración. Basta esperar y confiar, ser pacientes y hacerle ver que es algo que puede superar. Darle protagonismo cuando sea oportuno pero sin forzar la situación.
- *No forzarle a hacer algo* para lo que no está preparado. Hay insistencias que bloquean más y provocan más vergüenza.
- *Evitar tomar la palabra* en su nombre; mejor ayudarle a que participe poco a poco dándole seguridad, que hablar por él.
- *Aceptar las situaciones incómodas* o difíciles que la vida trae. Acompañarle sin eludir la realidad. Progresivamente romperá su aislamiento y comenzará a participar hasta alcanzar la normalidad en la nueva situación. Le ayudaremos a enfrentarla.
- *Procurarle oportunidades de relación.* En la catequesis puede vivir buenas experiencias con sus compañeros; además son buenos los encuentros con otros miembros de la comunidad que le ayuden a relacionarse.
- *Mantener una actitud sociable* con todos: viéndonos, la persona tímida aprenderá a relacionarse con mayor naturalidad. Somos modelos muy importantes para ellos.

José Sorando
jose.sorando@salesians.cat

SAN JUAN BOSCO, SIGNO DEL AMOR DE DIOS

200 años de su nacimiento



I. Nos reunimos

1. Crear ambiente

- Crea ambiente lo que la persona percibe: el local, la ornamentación, las imágenes, la música, el orden, la temperatura de la sala. Además, según el momento y el grupo, puede ser necesario algún ejercicio de silenciamiento o relajación, canto, ensayo, explicación breve…
- Momento del saludo y señal de la cruz: *En el nombre del Padre…*

2. Oración

Ayúdanos, Señor, a buscarte ahí donde tú estás.

Haznos signos, siempre pobres y limitados, de tu presencia, como lo fue san Juan Bosco para sus muchachos y animador de santidad juvenil.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén

II. Escuchamos

3. Gesto simbólico

Presidente u otra persona: Mirad esta postal-imagen un instante. Os la enseño un instante. (La muestra un momento). Es como un puzle de pequeñas piezas que forman el rostro de Don Bosco, colorido y juvenil.

He dejado poco tiempo. La muestro de nuevo, pero esta vez dejo más tiempo para que descubráis «más cosas». (Hace lo que ha dicho). ¿Qué veis ahora? Comentar los detalles. Quien anima, sabe que la imagen de Don Bosco esconde el rostro

Ambientación

- Esta celebración gira en torno a la sugerente postal de san Juan Bosco, compuesta por distintos cuadritos; en la frente se puede descubrir el rostro de Cristo. El 31 de enero es la fiesta de san Juan Bosco, en el año del bicentenario de su nacimiento (1815-2015). Con arreglos, la celebración puede inspirar los momentos de oración de otros santos.

Objetivos

- Sentirse llamado a ser «sacramento» de Dios para los otros.
- Sensibilizar para descubrir lo que hay de Dios en los demás.

Momento y destinatarios

- Puede aprovecharse para la fiesta del santo Fundador o Patrón.
- Una fiesta patronal invita a reconocer y a entonar una acción de gracias a Dios por lo que ha hecho a favor nuestro a través de una persona concreta. Al mismo tiempo, nos abre los ojos para leer todos los signos que Dios va dejando de su presencia en nuestra historia de cada día. Hay «huellas» o «sacramentos» del amor de Dios por todas partes y nosotros mismos estamos llamados a serlo para los demás.

Desarrollo de la celebración

- Se parte del «collage» que forma la imagen de Don Bosco y, «semi-oculto», el rostro de Cristo. Debería estar proyectada o disponer cada participante de una postal-estampa. El tamaño postal es ideal para que no se vea a Cristo a primera vista, sino que haya que buscarlo con la ayuda de otros que le han descubierto antes.

Material

- La hoja con las preguntas y oración para el momento de trabajo y oración personal.

de Jesús; cada uno lo descubre a su ritmo y tiempo; interesante los comentarios que hacen los primeros que descubren el rostro de Jesús: cómo lo «señalan» a los demás, la alegría del hallazgo, el quererlo comunicar a otros; hay gente a la que le cuesta ver el rostro de Jesús y no se le puede imponer; es necesario tener paciencia, respetar el ritmo; nadie ve a Jesús por el otro; nos puede ayudar, nada más; el trabajo es personal pero la ayuda del grupo es buena; Cristo está ahí, no lo ponemos ver sin los otros; «lo reconocemos» porque está…

(El presidente, o quien dirige, deja intervenir y encauza la riqueza del grupo. Es posible que no salga lo que aquí se apunta. Pero siempre saldrán cosas interesantes)

4. Palabra de Dios

- Del libro del Génesis 1,28-31.
  Y creó Dios al hombre, a imagen suya: a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó … Vio Dios todo cuanto había hecho, y estaba muy bien.
- De la carta de san Pablo a los romanos 8,9.
  El espíritu de Dios habita en vosotros.
- Del evangelio según san Mateo 5,13-16.
  Vosotros sois la sal de la tierra … Vosotros sois la luz del mundo … Brille así vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del cielo.

5. Canto

(Sugerimos, porque hace referencia a esa «presencia discreta» de Dios en nosotros, la canción: *Tan cerca de mí).*

6. Comentario

- Los artistas dejan su impronta en las obras de arte que realizan. Aunque no las firmasen, cosa que suelen hacer, las conoceríamos por algunos rasgos característicos. La obra del Greco o de Gaudí, por ejemplo, son inconfundibles.
- Hemos salido de la mente más creativa y creadora, de las manos del mejor «alfarero», del corazón más enamorado de todas sus obras: Dios.
- Estamos hechos a «imagen» de Dios, no lo podemos disimular. Somos «icono» de Dios. Si estamos con los ojos del alma bien abiertos

descubriremos la «firma» del Creador en cualquier rincón de ese cuadro maravilloso que es la creación.

- Los grandes creyentes, como Don Bosco, han descubierto a Dios dentro de sí y a Dios en el rostro de muchos jóvenes. Así podemos decir de este Santo que «es signo y portador del amor de Dios a los jóvenes». No es el único: Teresa de Jesús, Francisco de Asís, etc.
- Los Santos muestran como nadie que Dios está en ellos y nos lleva a exclamar: «Este es un santo», «se siente a Dios a su lado»… y expresiones parecidas. En la cara de esos hombres y mujeres está dibujado el rostro de Jesús y lo vamos viendo poco a poco.
- Tú y yo, todos, estamos llamados a ser «sacramentos del amor de Dios».

III. Oramos

7. Momento de interiorización

(La música puede acompañar este momento, cuya duración dependerá de la capacidad del grupo.

Entregar una hoja: por una cara la oración y por la otra las preguntas adaptadas a la realidad del grupo).

Preguntas personales

- ¿En *quiénes* y *dónde»* voy descubriendo «huellas» o señales de la presencia del amor de Dios? Me traslado mentalmente a lugares que frecuento durante el día.
- La santidad es obra de Dios, único Santo. ¿Qué rasgos de la santidad de Don Bosco me llaman más la atención?
- ¿Tengo diálogo-encuentro con Dios en mi vida?
- Los que están a mi lado, ¿pueden ver *algo* de Dios en mí?

8. Momento de intercambio

Solo si parece oportuno.

9. Oración común

Gracias, Señor, porque estás en el fondo de cada uno de nosotros.

Gracias, Señor, porque te haces más visibles en personas que son buenas y santas.

Gracias, Señor, porque los jóvenes te descubrieron en el amor y dedicación de Don Bosco por ellos.

Gracias, Señor, porque a nuestro lado hay…

…

Terminar con el Padre nuestro…

(Si se ve oportuno, recitar juntos la siguiente oración)

Señor, que te descubra en ellos.

Señor, que te descubra, te respete, te ame en tantas personas con las que convivo a diario: mis padres, familiares, amigos, compañeros, educadores, etc.

Señor, que cada persona que encuentro en mi vida ordinaria sea «sacramento» de tu presencia.

Señor, dame «ojos de fe» para descubrir las huellas de tu presencia a mi lado.

Señor, que te descubran en mí.

Señor, que no sea obstáculo sino instrumento sencillo para que otros se acerquen a ti.

Señor, haz de mí un «sacramento» de tu amor para los demás.

Señor, (continúa tú la oración).

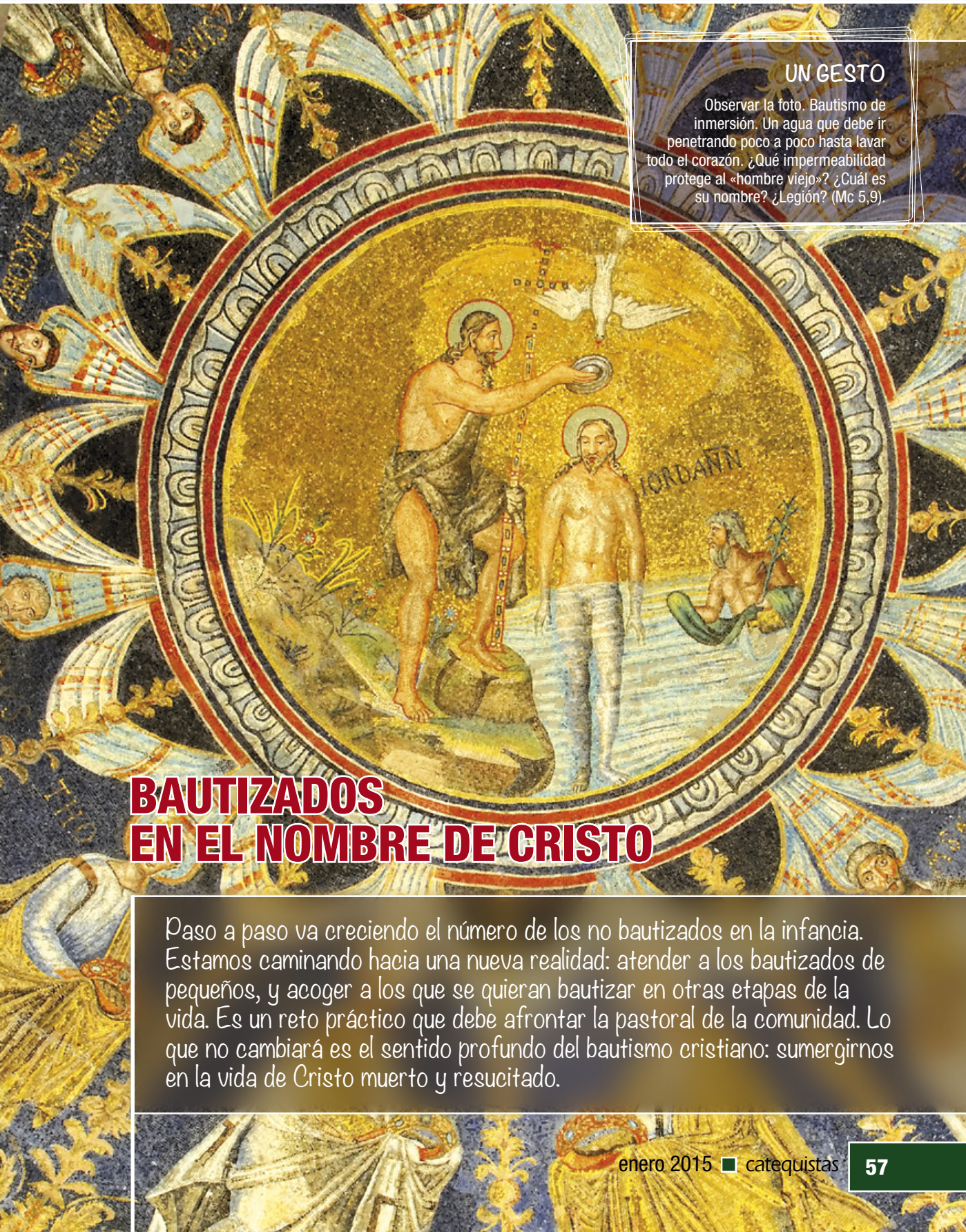
IV. Id y anunciad

10. Despedida y bendición

Se podría regalar la postal que ha servido a lo largo de la celebración para que se la lleven a casa.

- Que el Espíritu vaya «dibujando» en vosotros la figura de Jesús, como lo hizo en san Juan Bosco. Amén.
- Que seáis para quienes os vean signos, «sacramentos» del amor de Dios. Amén.
- Que os bendiga nuestro Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén

Álvaro Ginel
alvaro@editorialccs.com



UN GESTO

Observar la foto. Bautismo de inmersión. Un agua que debe ir penetrando poco a poco hasta lavar todo el corazón. ¿Qué impermeabilidad protege al «hombre viejo»? ¿Cuál es su nombre? ¿Legión? (Mc 5,9).

BAUTIZADOS EN EL NOMBRE DE CRISTO

Paso a paso va creciendo el número de los no bautizados en la infancia. Estamos caminando hacia una nueva realidad: atender a los bautizados de pequeños, y acoger a los que se quieran bautizar en otras etapas de la vida. Es un reto práctico que debe afrontar la pastoral de la comunidad. Lo que no cambiará es el sentido profundo del bautismo cristiano: sumergirnos en la vida de Cristo muerto y resucitado.

Ventana 1

Para muchos bautizados, el bautismo es «un accidente de la infancia», algo que hicieron con él y de lo que no es responsable ni le importa mucho. El agua del bautismo se asemeja a «cuatro gotas» que cayeron sobre él, pero que ni le mojaron ni le remojaron el corazón. Su vida no ha sido transformada en Cristo. Son muchos los bautizados que no sienten a Cristo como referencia de su vida.

⦿ Hacer caer en la cuenta de los «recuerdos» del bautismo que existen en la comunidad cristiana: señal de la cruz, agua bendita (pila bautismal, pila de agua al entrar en la iglesia, aspersiones con agua bendita…), oraciones… Dar una explicación sobre la ubicación de pila bautismal (al fondo de la iglesia: para entrar hay que pasar por el bautismo; junto al altar: unidad de los sacramentos de la iniciación cristiana cuyo culmen es la Eucaristía). Preguntar si estos gestos se viven como *recordatorio* bautismal o pasan desapercibidos. Que cada miembro del grupo responda por escrito primero esto: «Estar bautizado para mí significa…». Después: leerlo a los demás y dejarse interrogar.

⦿ Hacer un recuento de «señales de pertenencia» que la gente exhibe: marcas («mi marca preferida es», «yo soy del…», «yo solo llevo cosas de tal marca»…), partidos políticos, equipos deportivos, bancos, tipo de vestido, «complementos» con los que nos adornamos… ¿Qué «señales» de pertenencia vemos en los cristianos? ¿Cuál es mi señal de que soy cristiano? ¿Qué miedos me vienen a veces?

⦿ Pablo explica a los cristianos de Roma lo que significa el bautismo: Rom 6,1-9 *(elegir versículos según el grupo).* Pablo juega con dos conceptos: *muerte y resurrección.* El bautismo es *muerte,* es sepultar *algo* en el agua (¡en el fondo del mar para siempre!= inmersión), o clavarlo en la cruz de Cristo: un estilo de vida no conforme con el Evangelio. El bautismo es *resurrección,* es decir, inaugura un estilo de vida diferente que nace de aceptar no solo con la cabeza, sino con toda la vida, la propuesta de Jesús en el Evangelio, reconociendo a Dios como Padre y al otro como hermano. A «lo nuevo» hay que iniciarse, prepararse. Esta preparación se llama *catecumenado* para los no bautizados de niños, y *catequesis* en todas las etapas de la vida (¡no solo para prepararse a la primera comunión o confirmación!) para los que se bautizaron de niños. La catequesis trata de profundizar en el significado del bautismo. La *vida bautismal* es mucho más que el *momento bautismal.* Momento de dar sentido a las catequesis.

⦿ Ir a la capilla bautismal. Recordar los diversos momentos del ritual del bautismo. Rezar alguna de las oraciones del ritual. Acabar: «Yo, N., creo, pero aumenta, Señor, mi fe».

Ventana 2

«Yo soy cristiano a mi aire», se oye decir. Esta expresión no cuadra con las exigencias del bautismo. La fe de cada cristiano tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Nadie puede amar a Cristo prescindiendo de la Iglesia.

⦿ ¿Qué reflexiones han hecho después del primer encuentro sobre el bautismo?

⦿ El catequista o un miembro de la comunidad da testimonio de su vivencia del bautismo, de su inserción en la comunidad. Dejarse interrogar por los miembros del grupo. Proponer el testimonio de Teresa de Jesús. Nos lo dice en las *Moradas:* «El amor no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia católica» (IV, 1, 7). En su última enfermedad gustaba repetir: *«En fin, Señor, soy hija de la Iglesia».* Teresa de Jesús «sintió la Iglesia», vivió «la pasión por la Iglesia» como miem-

Yo te bautizo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

bro del Cuerpo místico. Emociona leer esa confesión de fe con la que rubrica el libro de las *Moradas:* «En todo me sujeto a lo que tiene la Santa Iglesia Católica Romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir». Teresa de Jesús, la cristiana verdadera y la esposa que deseaba ver pronto al Esposo, exclama: «Gracias... Dios mío..., porque me hiciste hija de tu Santa Iglesia católica».

- Ver rito de acogida del bautismo de niños: «¿Qué pedís a la Iglesia?». Proclamar el texto de Pablo: 1 Cor 12,12-13.27-28. El apóstol ofrece una reflexión sobre los dones del Espíritu entre los bautizados. Utiliza la imagen del cuerpo. Después de leer y comentar el texto de corintios, preguntarse por la desafección a la Iglesia que en muchos sectores existe hoy.

- Proponer un tiempo de personalización. En silencio cada uno escribe lo que en el momento siente sobre pertenecer a la Iglesia por el bautismo. Tiempo de intercambio.

- Terminar con una oración tomada del *Ritual del bautismo.* También con las palabras de la profesión de fe del credo niceno-constantinopolitano.

Ventana 3

Hay un momento en el ritual bautismal que puede parecer folklórico, pero que tiene denso contenido: se reviste con vestidura blanca al recién «pasado por el agua». Es la traducción visible de lo que Pablo escribe a los gálatas: «Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos» (Gál 3,27).

- El catequista hace un resumen de las reflexiones anteriores. El bautismo es una realidad rica, con muchos matices, todos ellos importantes: es *aceptación* o *paso* de un estilo de vida pagano a un modo de vida que acepta la propuesta de Jesús en el Evangelio. Es incorporación a una comunidad de seguidores o *cuerpo de Cristo.* Y es estar revestido de Cristo. Como Cristo es hijo de Dios, el bautizado es «hijo de Dios» que de manera consciente, por la acción del Espíritu, puede gritar y llamar a Dios Padre. «Todos somos hijos de Dios», también los no bautizados. El «plus» de los bautizados consiste en el reconocimiento y confesión de Cristo como Señor y sentirse heredero de las promesas de Jesús.

- Es el momento de proclamar textos bíblicos como: 1 Cor 3,23-28; 4,1-7; 5,16-26. Elegir los versículos teniendo en cuenta el grupo. Suscitar el diálogo y comentario. Algunas biblias señalan en cada versículo el envío a otros textos bíblicos para entender mejor su alcance y sentido. Este ejercicio es bueno y ofrece una lectura de la biblia que ayuda a descubrir la conexión de unos textos con otros.

- Retomar la expresión de Pablo: «Revestidos de Cristo». Con los datos que ahora mismo tenemos, construir el prototipo de persona «revestida de Cristo». Las cosas que son visibles, anotarlas en un color; las otras «invisibles», en otro.

- Este prototipo construido por el grupo, con la ayuda del catequista, nos servirá para una oración ya sea de petición de perdón como de petición de ayuda para ser un bautizado responsable. Terminar con la monición y rezo del Padrenuestro que propone el *Ritual del bautismo de niños* o el de adultos, si se prefiere.

M.ª Ángeles Mañasa – Álvaro Ginel
catequistas@editorial ccs.com

NIÑOS POR LA UNIDAD

Semana de la Unidad

Existe mucha información sobre la semana de la *unidad de los cristianos* que puede ser consultada en cualquier buscador con solo poner «semana de la unidad de los cristianos». En la página siguiente hay un esquema sencillo que presenta las grandes líneas de la división de los cristianos. Pero esto no deja de ser nada más que un aspecto informativo.

Lo más importante es aproximarse a la *vivencia de la división:* a) Hay divisiones en el grupo, en las familias, en la ciudad, en el país… Comentar alguna división que conozcan o atañe a miembros del grupo: el inicio, la razones de fondo, las razones del corazón… b) Ver el mapa de las divisiones de los cristianos. El caso es que todos decimos que es más lo que nos une que lo que nos separa… ¡pero no nos unimos! ¡No somos capaces de ir al centro!

Por eso la *semana de oración por la unidad de los cristianos* tiene mucho sentido. Experimentamos que no es «cosa nuestra», sino que es un don del Espíritu de Jesús el que seamos capaces de acercarnos a lo esencial y dejar «nuestras cosas». Solo con razón o explicaciones no lograremos unirnos.

Trabajar juntos

Si miras los dibujos de la página siguiente ves dos cosas diferentes:

a) El árbol desgajado que parte de Jesús y que se va bifurcando: son «las principales ramas de cristianos divididos». Hay otros grupos que «nombran a Jesucristo» pero no son propiamente iglesias sino sectas. En esos grupos no entramos. No forman parte de las llamadas «Iglesias cristianas». Ayudados de una «Historia de la Iglesia» o de un buscador de internet hay que lograr información sobre cada una de las Iglesias que se mencionan: geografía, aspectos básicos de la persona que inició la separación, los puntos principales de esa Iglesia respecto a la fe, a Jesucristo, a la Iglesia católica…

b) Invitación a la oración. No se trata tanto de saber, sino de orar para que lo que sabemos sobre las divisiones nos ayude a cambiar. La oración puede tener estos pasos:

- **Primera viñeta:** la realidad, unas manos separadas. Invitamos a *pedir perdón* a Dios por lo nuestro que hiere a los demás, por los juicios que excluyen, «por los cartelitos» que colgamos a los otros para ridiculizarlos, por el poco empeño que ponemos en conocer las razones de los otros… Se puede terminar con la recitación del salmo 50.
- **Segunda viñeta:** el trabajo que se está haciendo. Algo se ha logrado recomponer, pero todavía queda mucho. Hay una pieza que está suelta. Es el momento de escuchar el deseo de Jesús sobre los suyos y su preocupación de unidad: *Juan 17,14-26* (elegir los versículos que parezca mejor). Puede haber una palabra de homilía, o de oración, o hacer juntos un credo a partir de las palabras proclamadas: «creo que el Señor nos dará la unidad», «creo que las palabras de Jesús no pasarán», «creo que el Padre nos escucha»…
- **Tercera viñeta:** Al final las manos volverán a estar unidas. Cada mano respetará el color de la otra mano y entenderá que las diferencias no rompen; dan juego. Se puede recitar el credo, una oración de cada una de las Iglesias, etc… Acabar con el *Padre nuestro* y un canto oportuno.

JESÚS

Iglesia al principio

Año 1054
Gran Cisma de Oriente

Iglesia griega

Iglesia latina

Iglesias ortodoxas

Rusa
Griega
Armena
Siria
Copta
...

Siglo XVI: Cisma de Occidente

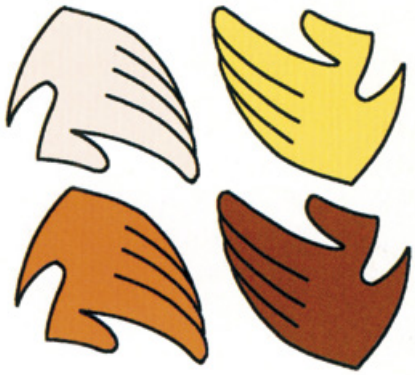
(1517: Inicio de la reforma protestante)

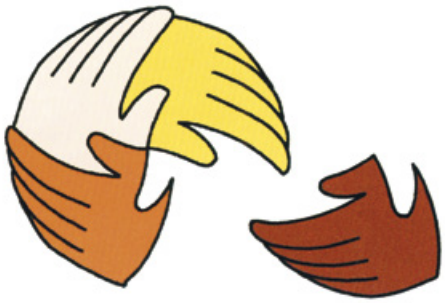
Iglesia católica romana

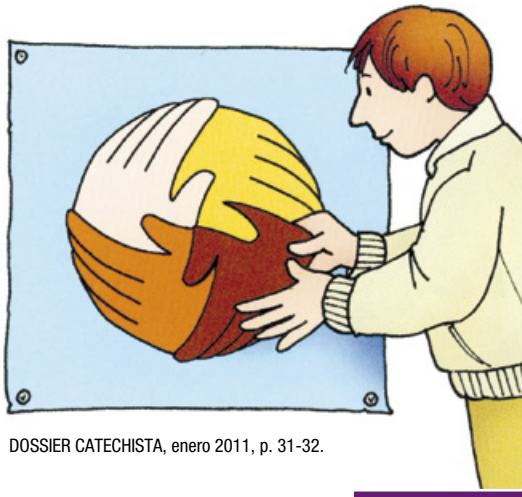
Iglesia protestante

Iglesias evangélicas y protestantes

Luterana,
Calvinista,
Valdense,
Anglicana
Reformada
...







DOSSIER CATECHISTA, enero 2011, p. 31-32.

UN FINAL Y UN INICIO

UN FINAL: Tiempo de Navidad

Fiesta del Bautismo de Jesús
(Marcos 1,7-11)

Entender: Con el Bautismo de Jesús termina el tiempo de Navidad. El relato de de Marcos (1,7-11) es el propio del ciclo B. Jesús, antes de ser desvelado como Hijo de Dios, se suma a todos los hombres y mujeres que a lo largo de los tiempos han sentido en su corazón deseos de purificación, de emprender un camino de novedad: honradez y reorientación de toda su existencia diciéndose «tengo que ser de otra manera. Comienza nuevo tiempo. Así no puedo seguir».

El cielo abierto no nos muestra «rayos y centellas que caen de arriba», sino todo lo contrario: «un Padre dispuesto a amar y que entrega a su Hijo». Esto es una gran noticia. Es lo que aconteció el día de nuestro bautismo: se rasgó el cielo, nos acogió el Padre, el Hijo y el Espíritu en cuyo nombre fuimos bautizados, y comenzó una nueva existencia.

Leer: Observar y comentar la ilustración: bautismo de inmersión; el color del agua es rojo = *viene de arriba,* aunque está Juan presente. Compararlo con la pila bautismal.

Gesto: Preparar diversas superficies de papel. Al rasgarlas, detrás vemos lo que hay, y hay lo que el animador desee que el grupo vea… Hay un rasgar que es *dejar ver, aparece algo…* Imagínense que rasgamos tu corazón: ¿qué aparece?

UN INICIO: Tiempo ordinario

Este es el Cordero de Dios
(Jn 1,35-42)

Entender: Juan no nos describe bautismo de Jesús, pero sí un encuentro del Bautista y de Jesús. En la línea de los profetas, Juan le llama *«cordero de Dios»*, no «Hijo de Dios». Esa revelación está reservada al Padre. El profeta tiene «ojos de profeta» para señalarlo a sus discípulos, que le abandonan a él y siguen a quien él señala.

Le siguen sin más. Hasta que Jesús les interroga: *¿Qué buscáis?* Da a entender que lo que se pide a quien le quiera seguir es *ser buscador.* Para seguir a Jesús no se comienza por una confesión de fe. Se llega a ella. Se comienza por ser *buscador.* El que busca, encuentra.

Leer: Caer en la cuenta de detalles de la viñeta: plano que ocupan los personajes; expresión de rostro, de las manos, toparse con Jesús en consecuencia de un camino ya recorrido y que queda atrás…

Gesto: Colocar sobre una silueta las características de la persona buscadora a partir de los datos del texto bíblico o de las palabras de Juan en los sinópticos. No salirse de los textos bíblicos.

PADRENUESTRO

Una oración de siempre (Lc 11,1-4 y paralelos)

Dossier CATECHISTA, enero 2011, p. 42

En la «monición» que precede al rezo del *padrenuestro* en la celebración eucarística, el sacerdote dice: «… nos atrevemos a decir». El *padrenuestro* es un «atrevimiento», es decir, algo «tan divino, tan de Jesús», que recitarlo nosotros nos sobrepasa. No llegamos a captar toda la hondura de las palabras. A pesar de todo, lo rezamos porque «Jesús nos lo enseñó y nos dijo que rezáramos así».

Rezar el *padrenuestro* es un descubrimiento de vida cristiana y de relación de Jesús con su Padre. Se puede convertir en oración rutinaria, pero fundamentalmente es una oración *programática.* Señala un programa de vida y de relación con Dios Padre y con los demás.

Actividad: Para ayudar a caer en la cuenta de las ideas fuerzas que contiene la oración del *padrenuestro,* podemos usar la estrella de David. En el triángulo azul tenemos estas palabras: Nombre – Reino – Voluntad. El *nombre* de aquel al que nos dirigimos; y dos peticiones: *su reino* y *su voluntad.*

En el triangulo amarillo aparecen otras peticiones: Pan (alimento de cada día) – *Perdón de las ofensas – Tentación.*

El centro de la estrella está ocupado por el «destinatario de nuestra oración»: el Padre. Un Padre común. Nadie puede presumir de «propiedad» de Dios. Dios es *nuestro.* De todos igual.

CULTURA RELIGIOSA

a) El *padrenuestro* es llamado también «oración dominical», es decir, «oración del Señor» (*dóminus* = Señor). Es «del Señor» porque nos la enseñó él. Él es el maestro de nuestra oración.

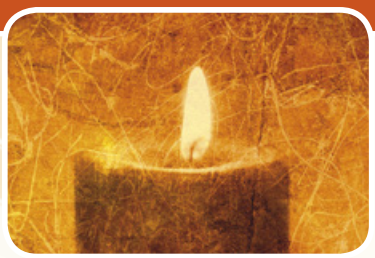
b) Las primeras comunidades cristianas recitaban la oración del Señor «tres veces al día» en lugar de las dieciocho bendiciones de la piedad judía.

c) A los catecúmenos que se preparaban para el bautismo se les hace «entrega» de la oración del Señor. Como la oración cristiana es hablar con Dios, ¡qué mejor manera de hablar con Dios que la misma Palabra de Dios!

d) El *padrenuestro* tiene siempre un sitio especial en la liturgia, tanto en la celebración de los sacramentos con en la «Liturgia de las Horas».

e) La «oración del Señor» es la oración fundamental de los creyentes en Jesús.

Álvaro Ginel
alvaro@editorial ccs.com



SOBRE LOS MATERIALES DE CATEQUESIS (1)

- Se te va la hora con pretender hacer los ejercicios propuestos y si no los haces en la catequesis, en casa no los hacen. *(Catequista)*
- No da tiempo a hacer todas las actividades que proponen los materiales. *(Catequista)*
- «Llevar un libro en catequesis es malo. Catequistas y catequizandos reconstruyen inconscientemente la escuela. El libro da seguridad, sí; pero no deja reflexionar; todo está hecho, dicho, aclarado… Se rellena la ficha, ¡y ya…! "¡Ya he acabado, señorita!" Un libro obligatorio que hay que seguir en catequesis embota la mente: se hacen cosas pero no surgen preguntas…». *(Párroco)*

Otra voz

Ordinariamente oímos hablar de la importancia de los «materiales de catequesis» en el acto catequético. No solo de «materiales», sino del «catecismo» cuya utilización directa «ha decepcionado» a catequistas y catequizandos. No es que no se acepte «su contenido» (¡nada más ajeno al pensamiento de quienes ven que el catecismo se cae de las manos en el acto catequético!), es que *no parece instrumento pedagógico válido* para el acto catequético en sí.

Hoy nos hacemos eco de «otra voz» que también suena en algunos sitios y que queda reflejada en las frases que encabezan esta página. Sin tomar partido por una postura («no materiales») o por otra («tenemos que tener algo en la manos, si no, ¿qué catequesis hacemos?»), queremos intentar adentrarnos en lo que hay detrás de la postura de rechazo «al tipo de materiales catequéticos» que conocemos y que están generalizados entre nosotros.

¿De dónde viene la inquietud?

1 Quienes se interrogan ante el uso de los *actuales materiales catequéticos* lo hacen desde una *experiencia concreta,* no desde una toma teórica previa de opciones. Quieren responder a una urgencia catequética que ellos ven.

2 Estos mismos catequistas no cierran la puerta a «materiales catequéticos» sino a *un tipo de materiales catequéticos que* «reproduce y copia en la acción catequética el modelo del libro escolar» y hace de la catequesis una «clase más», impartida en horarios y locales, muchas veces, peor dotados que los que esos mismos niños tienen en la escuela.

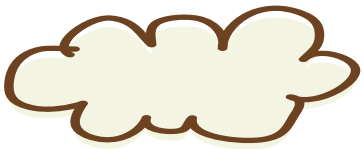
3 Se rebelan «interiormente» contra determinados materiales porque perciben que «el material hace al catequista», en vez de ser «el catequista el que hace (re-hace) el material». Se invierten los «papeles». Es cierto que son muchos los catequistas que «adaptan» el material a su realidad, pero otros muchos «se adaptan» al material, en detrimento de la realidad de las personas concretas del grupo, de la comunidad cristiana, de la realidad social y de su misma misión de catequistas. El catequista puede convertirse en «un catequista del libro», es decir, del material de apoyo, sin ir «más allá».

4 Analizando algunos materiales se advierte en ellos una preocupación y acentuación muy fuertes por la dimensión del *saber sobre la fe.* Esta es una de las características innegables de la catequesis, pero tiene que ir acompañada de otras, como muy bien sugiere el *Directorio General para la Catequesis* (84-86). Se corre el peligro de reducir la iniciación cristiana a saber sobre el credo, los sacramentos, los mandamientos, el padrenuestro…

5 Hay un tipo de materiales catequéticos que pueden provocar un «acallamiento» del interlocutor: todo está respondido, toda pregunta sobra porque antes de ser formulada ya tiene respuesta hecha y escrita. Daría la impresión de que se inicia al otro a ser un creyente que no puede «preguntar» o «avanzar a tientas» en la experiencia de encuentro con Dios en quien confiesa: *«creo, pero aumenta mi fe»* (*Lucas* 17,5).

(continuará)

MARI PATXI AYERRA
maripatxi2@gmail.com



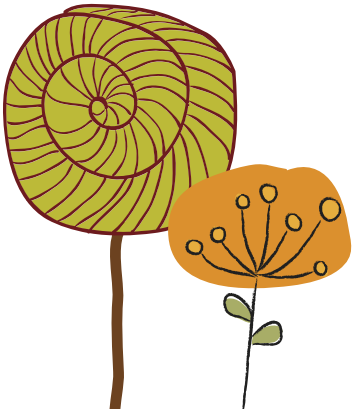
ESTUVE SOLA Y ME ACOMPAÑASTE

Gracias, Dios mío,
por la gente que vive cerca de mí,
por los que me acompañan cuando no puedo con la vida,
y me siento sola y desamparada.
Gracias, Dios mío,
por los que saben estar cuando me llora el alma,
cuando me sangra el corazón,
cuando no puedo con el peso de la vida.

Gracias, Padre, por esa persona buena que aparece en casa,
para desayunar conmigo, alegrarme el día
y hablar un rato de ti y de tus cosas, para orar un rato juntas y disfrutar.
Gracias por tus amigos, los que comparten tu amistad con otros.
Gracias por tantos con los que he celebrado la fe,
he orado en compañía y he compartido lo mejor.

Gracias, Dios mío, por aquellos amigos que te abren el alma,
y te comparten lo más profundo,
te enseñan sus miserias y sus grandezas,
te contagian los sueños y la fe en ti.
Gracias por tantos seguidores tuyos,
gente que vive la vida plena y contagia felicidad alrededor.

Gracias por aquel que escribe un mensaje de ánimo,
crea una canción, escribe una oración, regala una carta,
pinta un cuadro, te regala una manualidad
o expresa su cariño de diferentes maneras.
Gracias por cada ser humano que se da,
que es un regalo para los demás,
que deja el mundo mucho mejor de como lo ha encontrado.
Gracias por todos tus hijos que llenan la vida de tu Amor…
Y están acampados a nuestro lado.



CATEQUISTAS:

Se une a la celebración del bicentenario de san Juan Bosco (16 agosto 1815 – 16 agosto 2015) que moviliza este año a toda la Familia Salesiana.

Se siente heredera de una tradición recibida de Don Bosco quien afirmaba que toda su obra había comenzado con «una sencilla catequesis». Desde estas páginas, nos sentimos aludidos y continuadores de la formación básica de catequistas.

Agradece a todos sus amigos, suscriptores y lectores el apoyo y cariño que manifiestan por el trabajo que descubren detrás de cada página de CATEQUISTAS.

BICENTENARIO DEL NACIMIENTO
1815 • DON BOSCO • 2015

Regalos 2015

Selección especial con motivo del Bicentenario del nacimiento de Don Bosco

Taza DON BOSCO
En porcelana blanca, impresa con la fechas del bicentenario. Se presentan protegidas en plástico y en cajita de cartón.
Dimensiones: 10,5 cm/alto Ø 7,5 cm
Ref: **REGBICENT025** • Precio: **9,05** €

Busto de DON BOSCO
Busto en color tabaco y con peana en marmol negro y placa metálica conmemorativa. Adaptable como trofeo/regalo institucional.
Dimensiones: 11 x 20 x 9 cm
Ref: **7021** • Precio: **25** €

Pendrives - USB
Tres modelos de memorías USB pórtátiles. Sin duda el regalo más útil para nuestras comunidades educativas.

Rotator BICENTENARIO • Novedad
Capacidad: **4GB** • Dimensiones: 58 x 18 mm
Ref: **REGBICENT032** • Precio: **7,85** €

Llave BICENTENARIO • Novedad
Capacidad: **4GB** • Dimensiones: 57 x 32 mm
Ref: **REGBICENT033** • Precio: **8** €

Plato DON BOSCO Sargadelos • Novedad
Plato de cerámica blanca pintado en el azul característico de la fábrica gallega de Sargadelos, con un diseño especial para el Bicentenario del Nacimiento de Don Bosco. Dimensiones: Ø12 cm.
Ref: **REGBICENT029** • Precio: **7,99** €

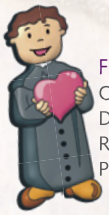
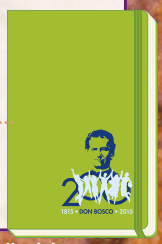


Figura DON BOSCO • Novedad
Capacidad: **8GB**
Dimensiones: 66 x 28 mm
Ref: **REGBICENT034**
Precio: **12** €



Libreta para notas DON BOSCO
Libreta de bolsillo para notas, con goma. Hojas en blanco y cubiertas en polipiel color verde. Estampada con el logotipo oficial del bicentenario en azul. Dimensiones: 90 x 140 x 15 mm. Ref: **REGBICENT030** • Precio: **2** €

Editorial CCS Calle Alcalá 166. 28028 Madrid • 91 725 20 00 • 91 726 25 70 • sei@editorialccs.com • www.editorialccs.com

Recursos de Pastoral

Así rezaron. Breve antología de orantes de todos los tiempos

Alberto García-Verdugo. NOVEDAD. P.V.P. 12,50 €

Siguiendo un orden cronológico, más o menos aproximado, el lector podrá constatar, en una visión global, cómo el ser humano de todos los siglos ha rezado.

Anécdotas e historias. Un buen pensamiento para cada día del curso

Julian Mata Gómez. NOVEDAD. P.V.P. 22,05 €

Recopilación de anécdotas, historias, cuentos, leyendas, artículos, oraciones… para utilizar como materiales para la reflexión. El trabajo está ordenado por meses empezando el comienzo del curso escolar; e incluyendo (y terminando) en agosto, pues, aunque no hay actividad colegial, sí que existen campamentos, colonias, etc.

Despertar la interioridad dormida

Talleres para iniciar en la oración a adolescentes, jóvenes y adultos

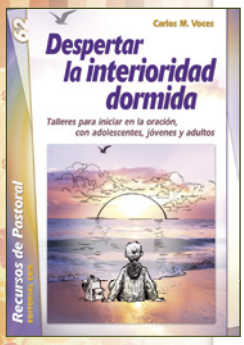
Carlos Martínez Voces. NOVEDAD. P.V.P. 23 € • **Incluye CD**

Detenerse. O acelerar el paso… Adolescentes, jóvenes y adultos han hecho juntos un itinerario durante más de una década. Les acompañaba la música, el cuerpo en movimiento, el silencio, la espontaneidad de gestos… buscando lo mejor del "tú" y del "nosotros" intentando que el espíritu de la libertad siga vivo. En este libro se presentan palabras y melodías originales creadas para cada tramo del camino, pautas historias que motivan, etc.

Fundamentos de la ERE. Para la formación de profesores de Religión

José Antonio Fernández Martín. NOVEDAD. P.V.P. 14,85 €

Este libro recoge los argumentos que acreditan y definen la presencia del área de Religión. Se profundiza en la figura del profesorado y en la evolución religiosa y moral de los niños, adolescentes y jóvenes. La Enseñanza Religiosa parece presentarse siempre acompañada de polémica. Indudablemente, es un tema complejo difícilmente abordable con la serenidad que conviene. Las páginas de este libro serán una buena ayuda para ello.



Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos

Jorge M. Bergoglio (Papa Francisco). P.V.P. 15 €

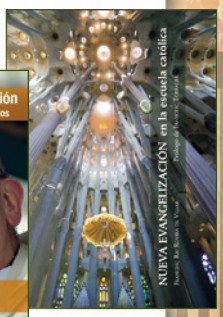
El libro ofrece una selección con los mensajes, ensayos y escritos más significativos dirigidos a los educadores cristianos, en los que Bergoglio quiere iluminar la tarea y la misión de aquellos que dedican su vida a edificar una nueva humanidad, formando a los hombres y mujeres del mañana.

Nueva Evangelización en la escuela católica

Principios, reflexiones y propuestas

Frances Riu Rovira. P.V.P. 12 €

Ante el reto de la nueva evangelización y en una circunstancia social, política y religiosa distinta a décadas anteriores, la escuela católica tiene un reto y una oportunidad como actor fundamental.



EDITORIAL CCS • Calle Alcalá 166. 28028 Madrid • 91 725 20 00 • 91 726 25 70 • sei@editorialccs.com • www.editorialccs.com

NUEVA COLECCIÓN

10 criterios

Colección de libros breves y prácticos sobre una diversidad de temas que conforman la vida a diario y que pueden servir tanto para educarse como para educar.

10 criterios para educar a los adolescentes 2.0

José Manuel Mañu y **Carlos Medarde Artime.** P.V.P. **6€** **NOVEDAD**

En la adolescencia se forjan muchos aspectos que configurarán la personalidad. El educador puede actuar como el buen navegante, que no modifica el viento pero sí la orientación de las velas y usa el timón con sabiduría.

10 criterios para educar personas valiosas

Sebastián Cerro y **Teresa Marquínez.** P.V.P. **6€** **NOVEDAD**

Para construir personalidades sólidas necesarias para vivir en una sociedad agitada por muchos intereses particulares.

10 criterios para conseguir que tus hijos lean

José Quintanal Díaz. P.V.P. **6€** **NOVEDAD**

Escrita en primera persona, desde el propio sentimiento, por alguien que ya lo ha vivido y lo reflexiona. Además, el autor guarda una sorpresa que convierte estos criterios en una auténtica aventura.

10 criterios para mejorar la convivencia en el aula. **Jesús María Nieto.** P.V.P. **6€**

Sugerencias para conseguir las habilidades didácticas y de gestión que necesitamos para una convivencia tranquila en el aula.

10 criterios para encontrarnos. **Valentín Martínez-Otero.** P.V.P. **6€**

El libro pretende brindar claves que favorezcan la construcción conjunta de la convivencia.

10 criterios para ser positivo. **José Antonio San Martín.** P.V.P. **6€**

Indicaciones prácticas para enfrentar la vida con actitud positiva que ayude a captar los valores del mundo, evitar el dejarse abatir por las dificultades, haciendo que el trabajo nos haga felices.

10 criterios para aprender el arte de vivir juntos. **Isabel Agüera.** P.V.P. **6€**

Experiencias, anécdotas, historias… que de forma sencilla, amena y eminentemente práctica nos inducen a ser mejores.

EDITORIAL CCS • Calle Alcalá 166. 28028 Madrid • 91 725 20 00 • 91 726 25 70 • sei@editorialccs.com • www.editorialccs.com